

**Nicaragua en la encrucijada:
el liderazgo de Daniel Ortega y su influencia
en el sistema político nicaragüense**

SUSANA RUIZ SEISDEDOS
Universidad de Jaén

BELÉN BLÁZQUEZ VILAPLANA
Universidad de Jaén



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

WP núm. 259
Institut de Ciències Polítiques i Socials
Barcelona, 2007

El Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

“Working Papers” es una de las colecciones que edita el ICPS, previo informe del correspondiente Comité de Lectura, especializada en la publicación -en la lengua original del autor- de trabajos en elaboración de investigadores sociales, con el objetivo de facilitar su discusión científica.

Su inclusión en esta colección no limita su posterior publicación por el autor, que mantiene la integridad de sus derechos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso del autor.



Edición: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>

© Susana Ruiz; Belén Blázquez

Diseño: Toni Viaplana

Impresión: a.bís

Travessera de les Corts, 251, entr. 4a 08014 Barcelona

ISSN: 1133-8962

DL: B-33.664-07

*“No hay remedio contra el mal,
cuando los vicios se han convertido en costumbre”*

Séneca

Introducción: justificación del tema

En Noviembre del 2006 se celebraron elecciones presidenciales en Nicaragua (veáse Tabla 1). Los nicaragüenses se enfrentaron, de nuevo, ante un proceso electoral. Como se afirmaba en el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) del 2004, en la mayor parte de los países latinoamericanos existía una democracia electoral, pero distaba mucho de poder considerarse la existencia de una democracia de ciudadanos. En este sentido, una gran parte de los países de la región se han enfrentado a lo largo del 2007 a una cita presidencial con las urnas. Fenómeno que está dando lugar a un resurgir de la izquierda en el continente –algunos la han denominado la nueva izquierda– y a otro hecho que parecía falsamente desterrado: el populismo. Un populismo que está encabezado por el proyecto del presidente Chávez, y al cual de uno u otro modo se han ido posicionando los distintos vencedores de estos procesos electorales. En cierto modo, muchos analistas lo han visto como el triunfo de la “región” sobre el neoliberalismo norteamericano, cuyo poder hegemónico en otros momentos de la historia ha quedado circunscrito a pequeñas zonas dentro del continente.

Tabla 1
Resultados elecciones presidenciales. Noviembre 2006

	PLC	FSLN	ALN	MRS	AC
Total votos	664.225	930.802	693.391	154.224	7.200
%	27,11	37,99	28,30	6,29	0,29

Fuente: Consejo Supremo Electoral (<http://www.cse.com.ni>)

En el presente documento pretendemos realizar una reflexión sobre el devenir postrevolucionario en Nicaragua en relación con una de sus figuras claves: Daniel Ortega. Las elecciones municipales del 2004 dibujaron un escenario electoral en el cual el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) volvía a resurgir cual ave fénix después de unos años de ostracismo “teórico” en el gobierno. Habían ganado tanto en las principales cabeceras departamentales¹, como en un “recuento general” en el país. Además, ganar Managua era en cierto modo ganar las elecciones y el Frente ganó². En ese momento parecía que, después de más de una década, realmente tenían posibilidades de alcanzar de nuevo el poder. Aunque algunos analistas se preguntaran entonces si el FSLN quería detentarlo. Y ello, porque la persona que encabezaba todas las encuestas en cuanto a apoyo popular, el ex alcalde de Managua, Herty Lewites, era expulsado del partido junto a otros militantes por una asamblea sandinista y posteriormente ratificado por el Congreso partidario, siendo su único mal postularse como candidato a las presidenciales. Según declaraciones del ex canciller Miguel D’Escoto, preferían perder las presidenciales con Daniel (Ortega) a ganar con Herty (Lewites)³, el cual fue calificado por Tomás Borges como un “socialdemócrata de derechas”⁴. Su muerte en fechas cercanas a las elecciones, impidió saber qué hubiera ocurrido si realmente se hubiera presentado a las citadas elecciones.

A través de las siguientes líneas nos proponemos, por tanto, un acercamiento a la realidad política del país y a la grave crisis interna por la que atraviesa. Todo ello pretendemos hacerlo tomando como ejes vertebradores de la investigación dos elementos imprescindibles en la Nicaragua post-presidencial 2006.

- Por una parte, las alianzas entre el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) y el FSLN, que han llevado, entre otros hechos, a la reclusión del expresidente Arnoldo Alemán en su domicilio, a pesar de los delitos que se le imputan y al control del FSLN de numerosos engranajes institucionales, entre ellos, del Consejo Supremo Electoral. Lo cual, en última instancia, da lugar a manejar los mecanismos que posibilitan el día a día en la vida

político institucional nicaragüense. Mantenemos la hipótesis de que las actuales fuerzas políticas del país, el PLC y el FSLN, no representan hoy día a ningún estrato social ni ideológico de la sociedad nicaragüense. La gente no se identifica con ellas ni con sus proclamas ideológicas –si es que las tuviera–, sino con las personas que los lideran. Según Saborido, los partidos liberal y sandinista en su nacimiento formaban estructuras que abrigaban esperanzas sociales, hoy desparraman escepticismo y, en vez de atraer, repelen a la gente.

- Por otra, los resultados electorales de las municipales de 2004 y, dentro de los mismos, el papel desempeñado por la Convergencia Nacional, los cuales se encuentran en todo momento bajo la óptica del personalismo político-partidista del país que acabamos de mencionar en el apartado anterior. En este sentido, otra de las hipótesis del trabajo es que si bien el FSLN aglutina en sus filas y cara a unas elecciones a todos aquellos desencantados con la situación por la que atraviesa Nicaragua, afirmamos que ello es así, a pesar de la persona que encabeza este proyecto: Daniel Ortega. Los recuerdos de cómo dejó al país tras sus años al frente de la presidencia no han sido suficientes para desencantar a una parte de la población que sigue afín a los postulados sandinistas. El Frente, al menos así parecía antes de las elecciones, necesitaba un relevo que parecía que Daniel no estaba dispuesto a permitir.

Después de 17 años de la Revolución, existe un triángulo formado por tres vértices que impide al país avanzar hacia un futuro esperanzador: Daniel Ortega, Arnoldo Alemán y la Iglesia. Vértices que durante años se han repelido y en estos momentos convergen por cuanto su fin último no es la gobernabilidad del sistema político nicaragüense, sino el mantenimiento de cuotas de poder. Los liderazgos personales están primando en la política nacional frente a las necesidades reales de una sociedad como la de Nicaragua que se encuentra en los umbrales más bajos de la pobreza de la región. Lo que ocurrió en estas elecciones presidenciales de 2006, vino determinado por quiénes fueron finalmente los que se postularon a las presidenciales. Los acontecimientos fueron muchos a lo largo de los últimos meses antes de la cita con las urnas y ello

impedía hacer predicciones fiables sobre qué podía ocurrir en el país. Como siempre, Nicaragua era una incógnita hasta el día mismo de las elecciones. Finalmente, los candidatos fueron los siguientes:

- Frente Sandinista de Liberación Nacional: Daniel Ortega
- Alianza Liberal Nicaragüense: Eduardo Montealegre
- Partido Liberal Constitucionalista, José Rizo
- Movimiento de Renovación Sandinista: Edmundo Jarquín

Consideramos que todo lo anterior, merece una seria reflexión, por cuanto, como bien afirmaba Sergio Ramírez⁵ hace unos años: un país que tuvo tantos cronistas a comienzo de la década de los ochenta por el fenómeno revolucionario que la conmovió se ha visto abocado al abandono, cuando no al desconocimiento, en estos primeros años del Siglo XXI. Ello, en un momento social, económico y político que ha dado lugar a que muchos analistas consideren que más que tenderse hacia el afianzamiento de un proceso democrático en Nicaragua, se está encaminando hacia un nuevo enfrentamiento civil entre dos sectores de la población nicaragüenses; sandinistas y oposición, sea cual sea ésta.

Breve historia política/social nicaragüense hasta la actualidad

La historia política y social de Nicaragua ha sido convulsa. Raras han sido las ocasiones en que la paz se ha asentado en este pequeño país centroamericano. Si bien es cierto que todo el istmo ha vivido situaciones conflictivas, Nicaragua quizás sea el ejemplo paradigmático de las mismas, tal y como su historia nos recuerda.

Este apartado pretende, sin retroceder en demasía, dejar marcadas las principales vicisitudes y acontecimientos acaecidos hasta la actualidad puesto que los mismos son el germen de los posteriores avatares y derroteros que toma el país. No podemos efectuar un análisis con cierto rigor y profundidad de la figura de Daniel Ortega sin pararnos a analizar sus comienzos, unidos inexorablemente a la Revolución que lo llevó al poder a él y al FSLN. Un breve y somero recorrido por la historia política nicaragüense requiere un repaso de sus elecciones y, con ellas, de los

cambios observados en el sistema de partidos, en la legislación electoral y, especialmente, en los partidos gobernantes y sus líderes. Ello nos permitirá tener una primera batería de datos para realizar el análisis del liderazgo político del máximo exponente del mismo en Nicaragua en estos momentos: Daniel Ortega.

De Somoza al alzamiento del FSLN

La familia Somoza gobernó/tiranicó este país durante más de cuarenta años. El primero de ellos, Anastasio Somoza, fue el que originó la dinastía que gobernaría en Nicaragua hasta 1979. Su nombre está unido al de Augusto C. Sandino, figura clave del nacionalismo y antiimperialismo nicaragüense, que había conseguido la retirada de los marines estadounidenses de tierras *nicas* y al que mandó asesinar. Su llegada a la presidencia del país se produjo el 8 de diciembre de 1936, aunque de hecho ya gobernaba desde 1934, cuando accedió a la dirección de la Guardia Nacional. Tras él, ocuparía la presidencia su hijo Luis Somoza Debayle, y posteriormente el hermano de este último, Anastasio Somoza Debayle. El régimen somocista podemos definirlo como cleptócrata o somozato⁶. El apoyo que el régimen recibió de Estados Unidos, queda de manifiesto en la mítica frase de F. D. Roosevelt: “Somoza *is a son of a bitch, but is our son of a bitch*”⁷. Ese apoyo del vecino del norte se empezó a debilitar con la llegada al poder, a finales de 1977, de J. Carter, que estableció entre los principios de su política exterior, la promoción de los derechos humanos⁸. Al mismo tiempo, desde los máximos entendidos norteamericanos en la cuestión centroamericana, el movimiento sandinista apenas se consideraba relevante y no se consideraba una amenaza real en la zona, lo que favoreció a la guerrilla popular que se vio con más libertad para actuar en el área centroamericana.

El triunfo sandinista (1979)

Todo ello cambió en 1979. En ese año, el FSLN finalizaría la ofensiva que les llevaría a entrar en Managua. Siendo un elemento primordial, y que no se puede olvidar en un análisis como el que estamos planteando, el

protagonismo que tuvo la población civil en todo el proceso. El 19 de julio, los carros blindados sandinistas entraban sin oposición en la capital del país y tomaban el poder.

En el plano meramente político, el 16 de junio se constituyó la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, compuesta por tres sandinistas, entre ellos, el ya despuntante Daniel Ortega y dos personalidades de la burguesía antisomocista, destacándose la figura de Violeta Barrios de Chamorro⁹.

Los diez años del gobierno sandinista son considerados el inicio de la transición hacia la democracia en Nicaragua o, al menos, una primera etapa de la misma, que tendría su punto álgido en la llegada al poder de Violeta Barrios en 1990, en las que se ha considerado las primeras elecciones democráticas del país.

La estrategia y el plan de gobierno que llevaron a cabo los sandinistas, fueron modificándose a lo largo de los más de diez años que estuvieron en el poder¹⁰. Las transformaciones que quisieron llevar a cabo y que, de hecho, ejecutaron fueron bastante profundas, pretendiendo configurar un nuevo sistema económico, político y social con una planificación económica estatal, numerosas nacionalizaciones y expropiaciones de tierras, campañas de alfabetización, etc.¹¹. El cambio operado transformó todas y cada una de las instituciones del Estado. Sin embargo, y a pesar de que los caracteres mencionados, los acercaron a posiciones cubanas y soviéticas, a diferencia, sin embargo, de estos dos casos y debido a la fuerte presión interna e internacional –sobre todo de los EE.UU.–, el régimen comienza a llevar a los hechos las reiteradas palabras de “democracia” y de pluralismo que defendieron cuando accedieron al poder. En esta situación, se autodefinen más como socialdemócratas que como comunistas. Debido a esa presión internacional, se celebraron las elecciones presidenciales y legislativas de noviembre de 1984¹². En las mismas, participaron siete de los diez partidos políticos existentes, retirándose parte de la oposición por la presión externa estadounidense. A pesar de ello las elecciones se consideraron democráticas¹³. Una oposición fragmentada por numerosas disputas

internas y con nula experiencia en estos lances propició una abultada victoria de los sandinistas, los cuales obtuvieron el 67% de los votos¹⁴. El país elegía en las urnas a Daniel Ortega como presidente del país, y respaldaba de este modo al FSLN que había derrocado a la dictadura somocista. Pero las cosas no iban a ser fáciles.

La caída de los Sandinistas (1990)

Los siguientes comicios tuvieron lugar en 1990. De nuevo coincidieron las elecciones presidenciales, legislativas y a concejales¹⁵, uniéndoseles la elección de los miembros de los dos Consejos Regionales Autónomos de la Costa Atlántica. El desarrollo de estas elecciones fue completamente diferente a los anteriores y los resultados sorprendentes. Además, las mismas ya no fueron forzadas por la presión internacional, sino que se hicieron en cumplimiento del mandato constitucional aprobado después de los comicios anteriormente mencionados. Algunas cosas, pues, habían cambiado desde el aplastante triunfo de Ortega en 1984 y otras estaban a punto de hacerlo.

En primer lugar, la situación económica era realmente precaria en Nicaragua, consecuencia, entre otras variables, del bloqueo que sufrían por parte de Estados Unidos y que había recibido las críticas de otras naciones. La situación se veía agravada por una guerra contra el gigante imperialista del norte que duraba ya más de cinco años y que minaba la resistencia de una población cansada de luchar y de sufrir. A lo que había que unir el rechazo de la sociedad a la realización del servicio militar obligatorio, impuesto por los sandinistas para hacer frente a la llamada contra nicaragüense y que iba diezmando, sobre todo, a la población juvenil. Sin olvidar la sensación, palpable entre la sociedad civil, de que nada de lo prometido tras el triunfo de la revolución se había cumplido: de nuevo, los pobres seguían siéndolo o incluso más si cabe y las colas y las cartillas de racionamiento para conseguir los productos de primera necesidad se convirtieron en algo habitual. Por supuesto, esto no ocurría entre los dirigentes y/o comandantes del proceso revolucionario, que sí habían cambiado su estatus socioeconómico. Sin olvidar, tampoco, el

papel que la Iglesia católica representó en este escenario, sobre todo a través del cardenal Obando y Bravo y sus homilías.

En segundo lugar, el marco jurídico también había cambiado. La Constitución aprobada en 1987, plenamente equiparable a cualquier texto democrático y pluralista, venía a garantizar un amplio elenco de derechos y libertades, declarando a Nicaragua como una *república democrática, participativa y representativa* (art. 7). Junto a ello, también se dieron reformas en la legislación electoral tras pactarse dichos cambios con la oposición, algo que se convertiría en una tradición en la historia reciente nicaragüense.

En tercer lugar, la referida oposición contaba ya con experiencia y con apoyos externos, especialmente financiación económica de los sempiternos Estados Unidos y asesoramiento internacional. En estas elecciones participaron los 21 partidos existentes, aunque 14 de ellos fueron conscientes de que sólo si iban unidos conseguirían derrotar al partido en el poder. Fruto de ello surgió la alianza de la Unión Nacional Opositora (UNO) liderada, al menos teóricamente, por Violeta Barrios de Chamorro, a la postre, triunfadora de los comicios, dirigente que representaba, ante todo, una figura con un gran valor simbólico¹⁶. En contra de lo pronosticado por las encuestas de toda índole, el FSLN salió derrotado de estos comicios. La alianza opositora consiguió atraer el 54,8% de los votos, mientras el Frente Sandinista tuvo que conformarse con el 40,8%, siendo lo más destacado de los mismos la aceptación, por parte de Daniel Ortega, y por ende del FSLN, de la derrota sufrida. Como afirmó certeramente Sergio Ramírez, “la revolución no trajo la justicia anhelada para los oprimidos, ni pudo crear riqueza y desarrollo; pero dejó como su mejor fruto la democracia, sellada en 1990 con el reconocimiento de la derrota electoral, y que como paradoja de la historia, es su herencia más visible”¹⁷. A partir de estos momentos, se inician una serie de peculiaridades que van a regir la vida política nicaragüense. En primer lugar, es de destacar los altos grados de polarización política de esta sociedad, en la que a pesar de la gran cantidad de formaciones políticas existentes, el voto se concentra en dos partidos. En segundo lugar, el voto

se utiliza como castigo contra alguien más que como apoyo a unas ideas, un partido o un candidato. De esta manera, la victoria de la UNO debe entenderse como una apuesta por la pacificación y mejora de las relaciones con EE.UU., una oportunidad para otras opciones políticas que permitan salir del colapso económico en que se encontraba el país. En tercer lugar, llama la atención el alto nivel de participación mostrado por la población, que se elevó en esta contienda al 86%. Y eso que en Nicaragua, a diferencia de otros países de América Latina, el voto no es obligatorio.

En este punto, una vez establecida la labor desempeñada por Daniel Ortega en los años de poder del FSLN y una vez que éste lo pierde, nos queda observar cómo ha evolucionado el sistema político nicaragüense y el papel desempeñado por el actor de este artículo. Tal y como vamos a observar, el actual presidente tiene un papel fundamental en el juego tanto formal con las instituciones y establecimiento de las reglas del juego, como en la labor informal que finalmente se plasma en las primeras. En este apartado pretendemos poner de relieve los hitos más destacados de las siguientes legislaturas, las cuales se verán marcadas, especialmente las últimas, por los encuentros, pactos y acuerdos realizados por el FSLN liderado por Ortega con el resto de actores políticos para garantizarse significativas cuotas de poder.

La llegada de la Alianza Liberal (1996)

En 1996, de acuerdo con la Ley Electoral, tras seis años debían volver a celebrarse elecciones. Estas fueron presidenciales, legislativas, al Parlacen¹⁸ y municipales¹⁹. También se cambió en 1995, en algunos puntos, el texto constitucional.

Fueron las primeras elecciones en las que se dio un cambio de poder entre dos líderes surgidos de las urnas no pertenecientes al sandinismo, asentándose así las bases de una democracia todavía frágil e inestable, sacudida por fuertes índices de pobreza y de corrupción, que se acrecentarían aún más en esta legislatura²⁰.

La participación de partidos políticos se elevó a 36, algunos unidos en coaliciones. La legislación electoral fue reformada nuevamente, siendo ya una tradición que para cada nuevo comicio la ley se modificase con anterioridad. Violeta Barrios cedió la presidencia a Arnoldo Alemán²¹, que encabezaba la unión de partidos con marcado carácter antisandinista, la Alianza Liberal –liderada por el Partido Liberal Constitucionalista– que consiguió atraer el 51% de los votos. El Frente Sandinista, por el contrario, bajó al 37,7%, siendo su candidato, de nuevo, Daniel Ortega. La participación, aún siendo alta, bajó algo respecto a 1990 y se situó en un 77%.

Elecciones municipales (2000)²²

A partir del año 2000 las elecciones locales pasaron a celebrarse en año distinto a las presidenciales. Ello trajo consigo una serie de consecuencias importantes. La primera, la subida en el nivel de abstención electoral en las elecciones municipales; la segunda, que los resultados de las municipales se utilizasen y analizasen como un dato revelador y a considerar con vista a las presidenciales que se celebran al año siguiente.

Las elecciones municipales del 2000 nos muestran un país cada vez más polarizado en torno a dos partidos hegemónicos, pues la única palabra que puede definir los resultados electorales es “empate técnico”, con una ligera victoria cualitativa del FSLN –consiguió más alcaldías en las cabezas departamentales, que son las que tienen mayor número de población– y cuantitativa del PLC –antigua Alianza Liberal. Un país donde, además, está subiendo el índice de abstencionismo electoral, alcanzando en esta ocasión el 44,26%²³.

El Frente ganó la batalla electoral en las cabezas departamentales, 11 de las 17²⁴. Es especialmente destacado su triunfo en Managua, por lo que representa simbólicamente y por su importancia en términos poblacionales²⁵. Sin embargo, el PLC, sin ningún tipo de alianza consiguió mantener, e incluso aumentar, las diferencias respecto al Frente. Pues en términos globales siguió superando al sandinismo, con una diferencia de 42 alcaldías. Resumiendo, el PLC ganó 94 alcaldías, tres más que las

conseguidas por la AL en el 96; el FSLN 52, manteniendo el número del 96, y el PC, 5.

Elecciones presidenciales (2001)

Tal y como ya hemos destacado, por vez primera en la historia democrática de Nicaragua las elecciones presidenciales se realizarán en un momento diferente a la celebración de las municipales, incluso en diferente año. Pese a lo que indicaban todos los pronósticos realizados desde diversos ámbitos y las elecciones municipales celebradas un año antes, el Frente Sandinista las perdió de nuevo²⁶, lo cual produjo, como mínimo, cierta perplejidad en la izquierda europea y tranquilidad en determinados sectores estadounidenses, ya que veían alejarse el peligro “revolucionario” de su patio trasero.

El comienzo de la larga campaña que se desarrolló en Nicaragua, dibujaba un escenario que se puede calificar como pintoresco²⁷. Los actores políticos que aparecieron en escena como candidatos al sillón presidencial, reproducían casi miméticamente las elecciones de 1990. Violeta Barrios de Chamorro, ex-presidenta del país y una de las mujeres con mayor capacidad de atracción por sus lazos personales, familiares y políticos, mostraba su deseo de volver a ser la gran salvadora del país. Por otra parte, el FSLN, a pesar de las discrepancias internas y de que todas las encuestas mostraban la “antipatía” de algunos sectores de la población hacia el comandante Daniel Ortega, volvía a convertirlo en su “candidato” a esa presidencia que perdió a comienzo de la década de los noventa. Y en tercer lugar, otras fuerzas políticas barajaban distintas posibilidades, siempre moviéndose en un discurso que se alineaba entre dos extremos, pro o antinorteamericano. Estos primeros escarceos, que hacían incluso virtual ganadora a Violeta Barrios, acabaron cuando ella misma decidió declinar la anterior posibilidad y su puesto fue ocupado por Ernesto Bolaños, un claro continuista de la actual presidencia y, por tanto, de la política liberal que había llevado al país a la peor situación socioeconómica de los últimos años.

Los indicios, a lo largo de todos los meses que duró la campaña, mostraban una situación de empate técnico entre los dos máximos aspirantes al sillón presidencial, Daniel Ortega, nuevamente como líder del FSLN, y Enrique Bolaños, al frente del PLC. Sorprendentemente, o no tanto por los acontecimientos internacionales que rodearon las elecciones, la victoria fue mayor de la esperada para éste último, que consiguió el 56% de los votos frente al 42% del primero. Y decimos sorprendentemente porque, hasta escasos días antes de acercarse a las urnas, el pueblo nicaragüense mostró su descontento hacia el gobierno que en esos momentos llevaba las riendas del país, y en última instancia, quién volvió a asumirlas: el PLC²⁸. De esta manera, se perpetuaba en el poder el liberalismo y, el sandinismo veía pasar una nueva oportunidad de acceder al mismo.

Elecciones municipales (2005)

Los resultados de las siguientes elecciones municipales volvieron a representar un empate técnico entre la izquierda y la derecha, pues los votos de esta última, representados a través del PLC y la APRE, sumaban exactamente igual que los del Frente. Y es que la correlación de fuerzas entre sandinistas y no sandinistas apenas ha variado desde 1990. La Alianza para la República (APRE) es el partido creado por el actual presidente Bolaños para separarse del ex presidente Alemán. En este sentido, una de las cuestiones clave con la vista puesta en las presidenciales de 2006 era si el APRE, el Partido Conservador (PC) o algún partido de nuevo cuño iba a acoger los votos de los conservadores. Sobre todo teniendo en cuenta que ya existían algunos miembros de estos partidos que han mostrado su deseo de presentarse a las elecciones presidenciales y han sido rechazados por las fuerzas políticas a las cuales, teóricamente, pertenecen. Lo cierto es que siempre que la derecha se presente desestructurada, ello favorece, en última instancia, al FSLN, tal y como se ha puesto de manifiesto en estas elecciones y que ahora expondremos.

Los datos difieren según las fuentes (en porcentaje de votos y en participación electoral). En el 2000 se presentaron seis partidos, ahora once. Cuantos más partidos se presentan, más beneficiado sale el FSLN porque se dispersa más el voto no sandinista (la fidelidad del voto del Frente es muy alta y, por tanto, a su líder). En este sentido, en lugar de la dispersión, el FSLN ha optado por la unión con antiguos amigos y correligionarios como el MRS, en la denominada Convergencia Nacional²⁹. A favor del FSLN está que este año con la Convergencia se han sumado votos de antisandinistas y que tanto los medios de comunicación como la Iglesia³⁰ suavizaron su posicionamiento con respecto al Frente. Ello ha venido a desbloquear las posturas extremas e irreconciliables de hace apenas unos años. En este sentido, es de destacar que el FSLN siempre ha aumentado tanto el porcentaje como en números absolutos en todas las elecciones municipales.

Los datos resumidos de estas elecciones son los siguientes:

Tabla 2
Resultados de votos y alcaldías en las elecciones municipales 2005

Votos totales	PLC	FSLN	APRE	Otros:
	620818	729313	154042	107573
FSLN		84	alcaldías	
PLC		57	alcaldías	
PC/APRE		7	alcaldías	
Otros*		4	alcaldías	

* CCN; AC; PRN; PLI; YATAMA; PLN; MSL y Pamuc
Fuente: CSE

El FSLN ha conquistado 14 de las 17 cabezas departamentales (hasta ahora tenía 11). Al PLC sólo le han quedado dos cabezas departamentales, Bluefields y Rivas, perdiendo en las elecciones 9.000 votos.

Uno de los datos más importante en estas elecciones es el acuerdo al que llega el FSLN con distintas fuerzas o personalidades para, mediante coaliciones, aglutinar todo el voto contrario a la derecha. En las municipales de 2004 surge la denominada Convergencia Nacional. La Convergencia Nacional como alianza del Frente con otros partidos y

gentes ya se estableció en las elecciones presidenciales de 2001; sin embargo, su contenido era mucho más limitado. A los aliados en 2001 no se les ofertó escaños, sino posibles cargos en el futuro gobierno. En esta ocasión los aliados de los siete partidos con los que se llegó a acuerdos ocuparon posiciones en las listas electorales de alcaldes o vicealcaldes. La fórmula elegida para la selección era algo complicada y en muchas ocasiones los criterios eran bastantes laxos y flexibles, según las circunstancias del municipio, pero a nivel general la regla seguida fue la siguiente: en los municipios donde ganó el FSLN en los últimos comicios, o en aquellos donde perdió con menos del 5% de votos de diferencia y antes los había gobernado, encabezó la fórmula un sandinista, y un aliado fue postulado como vicealcalde. En aquellos municipios donde nunca había ganado el FSLN, el candidato a alcalde fue de la alianza. En las localidades donde el Frente perdió por entre el 5-10% se aplicaron una combinación de criterios –incluyendo encuestas– para seleccionar la fórmula. En el resto de alcaldías, los aliados fueron los candidatos a alcaldes. En este sentido, resulta muy interesante observar los resultados cosechados por la Convergencia Nacional en las elecciones. Las alcaldías conseguidas fueron 85 de las 152 en disputa, ocupando el Frente 68 de ellas y los aliados 17. Los aliados fueron los siguientes: Movimiento de Renovación Sandinista (MRS); Movimiento de Resistencia Nacional (MDRN); Liberales; Movimiento de Unidad Cristiana (MUC); Conservadores, Unidad Cristiana y diversas personalidades sin adscripción partidista previa.

Debemos destacar que analizando los resultados en muchos municipios, más que el FSLN ganó Convergencia Nacional. A pesar de lo que se habla de la Convergencia, hay que tener en cuenta que la misma se inserta dentro del FSLN, pues éste no ha perdido en ningún momento su personalidad política, sus líderes, su nombre, sus colores³¹, etc. El FSLN consiguió el mejor resultado desde 1990, al menos porcentualmente hablando, aunque debido a la notable abstención el número de votos no fue el más elevado. El Frente ha conseguido aumentar en más de 100.000

votos los notables resultados cosechados en las elecciones municipales de 2000.

Cifras y datos preocupantes: el abstencionismo y el padrón electoral

Nos parece interesante dejar de manifiesto dos elementos significativos que se han producido en las elecciones desde 1990. El más preocupante de dichos datos es el aumento tan significativo que ha tenido la abstención. Tal y como se ha ido viendo, desde unas primeras elecciones, en el 84, donde la mayor parte de la población con derecho al voto hizo efectivo el mismo, se ha pasado a un porcentaje que ronda el 50%. Parece ser que la sociedad nicaragüense ha dejado de creer que su voto pueda servir para algo y que, vote a quien vote, todo es un poco más de lo mismo. Pensamos que los altos niveles de corrupción del país en la última legislatura, los niveles de pobreza y de violencia, pueden tener influencia en esta ausencia de las urnas del electorado. Pero, sobre todo, el desencanto ante lo que podía haber sido, pero nunca llegó a ser. Sin olvidar, tal y como algunos analistas han mencionado, los problemas que surgieron en relación con el padrón electoral y a la necesidad de su depuración³². “El abstencionismo resultó ser una autoexclusión inducida. Siendo el voto el mecanismo más simple para emitir una opinión política, la renuncia de los ciudadanos a hacer uso de este derecho los confina a un limbo político. En la autoexculpación se expresa un nexo entre indiferencia e impotencia, entre indignación desorganizada y apatía instalada. En un indicador del famélico consenso alcanzado por el pacto y por el diseño de país que nos está legando”³³.

Al mismo tiempo, los niveles de abstención se han disparado desde que las elecciones municipales se celebran de manera separada con las presidenciales, instalándose alrededor del 45%, aunque según la OEA esta abstención podría ser considerada como “relativamente normal” dentro del espacio geográfico donde se producía. Consideramos que aún es pronto para desprender de la misma que ésta se deba a que la población tiene un mayor interés por las elecciones presidenciales que por

las municipales, cuanto más si le unimos el dato comentado más delante de los problemas que se han producido por la falta de depuración del padrón electoral. Los datos de abstención en las elecciones presidenciales han supuesto un cambio, puesto que la participación superó el 75% del padrón electoral.

Tabla 3
Elecciones municipales %

	1996*	2000	2004
FSLN	32	40	44,6
PLC	40	41	35
Abstención	23	44	45

*Fueron elecciones celebradas al mismo tiempo que las presidenciales lo cual puede influir en los niveles de abstención

Fuente: elaboración propia

Por último, no queremos dejar de señalar los problemas, que no por antiguos dejan de ser graves, en relación al padrón electoral. Por una parte, el 6% de la población no tiene cédula de identificación, lo que les impide ejercer su derecho al voto. Por otra parte, en el padrón se mantiene un 4% de fallecidos. Y, en último lugar, el dato más destacado es que cerca del 23% de la población es emigrante, por lo que se les veda su derecho de sufragio activo³⁴. A estas dificultades se ha unido un problema que ya surgió en las últimas elecciones municipales del 2001³⁵, pero que no ha sido depurado. En este sentido, hubo una importante discrepancia en relación con el artículo 41 de la Ley electoral. Según éste, “sólo podrán votar en una Junta Receptora de Votos los registrados en los respectivos Padrones Electorales definitivos, con las excepciones establecidas en esta Ley”. Entre estas excepciones, se señala que si “un ciudadano hábil para votar no apareciese en el Padrón electoral de la Junta Receptora de Votos del lugar de su residencia habitual, pero posee su cédula de identidad o documento supletorio de votación legalmente expedido que prueba que reside en la circunscripción territorial de la Junta Receptora de Votos, ésta (la Junta) autorizará el ejercicio del sufragio y hará constar ese hecho en el acta respectiva”. El problema vino de que a muchos ciudadanos no se les permitió votar aunque contaban con su cédula vigente o su documento

supletorio, porque no aparecían en el Padrón electoral de la JRV en la que incluso habían votado en las últimas elecciones³⁶. Esta circunstancia dio lugar a lo que se conoció como el “efecto del ratón loco”, por cuanto obligó a los ciudadanos a correr de un lado a otro para buscar la JRV que le correspondía para ejercer su derecho al voto.

El liderazgo de Ortega en su esplendor

Tras el estudio y análisis de algunos de los más importantes acontecimientos que han jalonado a Nicaragua tras el triunfo revolucionario, el objetivo de este apartado de la investigación sería centrar nuestro análisis en uno de los actores que han marcado el devenir nicaragüense en los últimos 30 años: Daniel Ortega. Para ello, vamos a utilizar la variable “liderazgo político” como elemento de reflexión de la cita electoral que el pueblo de Nicaragua tuvo en noviembre del 2006. La población nicaragüense se enfrentó, de nuevo, a la posibilidad de definir su horizonte político. CAMBIAR. Las distintas fuerzas políticas, tanto las que podríamos considerar tradicionales como son el FSLN y el PLC, como las “de nuevo cuño”, el Alianza Liberal Nicaragüense-Partido Conservador (ALN-PC) o el MRS, se enfrentaron a la necesidad de buscar a quién postular como candidatos a la presidencia. Ello es decisivo en un país donde el máximo líder de la primera fuerza política, el PLC, se encuentra bajo arresto domiciliario a pesar de estar condenado a 20 años de prisión por corrupción y malversación de fondos públicos. Alemán, ex presidente nicaragüense, incluso mostró en reiteradas ocasiones sus deseos de presentarse a la elección de noviembre³⁷. El otro sector conservador, formó una nueva coalición, ALN-PC, al frente de la cual se ha postulado Montealegre y que según datos de una encuesta realizada por el Instituto Republicano Internacional en marzo del año 2006, hubiera obtenido el 31,5% de los votos. Frente a ellos, el sempiterno FSLN con Daniel Ortega y los sandinistas que no quieren identificarse con Ortega que estarían bajo la batuta de Herty Lewites³⁸, en un proyecto denominado Alianza Herty 2006 que no pudo llevarse a cabo por el referido fallecimiento del candidato. En su lugar se presentó, tal y como hemos indicado, Edmundo

Jarquín como presidente y como vicepresidente a Mejía Godoy, el “trovador” de la revolución. EL coordinador de la campaña del MRS afirmaba que nadie podía negar la pérdida que suponía la muerte de Herty, pero que la lucha que éste había comenzado había que llevarla hasta el final. Es más: algunas encuestas mostraban que el 74% votaría en una segunda vuelta a cualquier candidato con tal de no hacerlo a Ortega, siendo su única opción ganar en una primera vuelta como consecuencia de la disgregación del voto entre los otros candidatos. Ello le permitiría –como al final así fue– alcanzar el 35% que impone la ley electoral para no tener que ir a una segunda vuelta.

Lo cierto es que las encuestas, los estudios y la percepción de las opiniones vertidas hasta el momento por analistas políticos y por la ciudadanía nicaragüense, parecen ser un claro reflejo de que en la Nicaragua del 2006 la población decantaba su voto en relación al candidato que se presenta a las elecciones y no tanto a la ideología o partido que lo sustenta. En contra de lo que afirmaba Justel para un estudio sobre la influencia del liderazgo en el comportamiento electoral en España, pensamos que en este caso la influencia del líder en la decisión de los electores es superior al que puede ejercer la ideología y la identificación con el partido³⁹. No por menos, muchos de estos son construcciones artificiosas para recoger a una “personalidad” pública con aspiraciones políticas, tal y como ha quedado demostrado en anteriores citas electorales. Es más, como se ha puesto de manifiesto, en las elecciones municipales del 2005 hubo acuerdos, pactos o arreglos, entre fuerzas políticas de distintas ideología con vistas a conseguir alcaldías. Y los resultados fueron satisfactorios.

En un estudio sobre el liderazgo político en Centroamérica, y en concreto en el análisis de la figura de Daniel Ortega, hay que ser consciente de que el concepto de líder político o el de liderazgo –si se analiza como un proceso en el que juegan un papel clave los seguidores y las relaciones y redes que se establecen con los mismos–, se ha ido vulgarizando y vaciándose de contenido, ya que el liderazgo ha sido utilizado con frecuencia para definir a actores políticos pero sin dotarlo de

la carga conceptual que el mismo tiene en la Ciencia Política o en la Psicología Política. Para el profesor Natera, en las Ciencias Sociales el concepto de liderazgo se ha venido utilizando en tres sentidos: a) como rasgos o cualidades de una persona; b) como atributo de una posición y/o c) como categoría de comportamiento. De los cuales proceden los cuatro grandes enfoques para tratar este tema, a saber: 1) el enfoque de los rasgos personales; 2) el enfoque conductista; 3) el enfoque situacional/contingente y 4) el enfoque Escuela/nuevo liderazgo⁴⁰. A pesar de estos debates, enfoques y teorías, no podemos negar que, en gran medida, el liderazgo político es fruto del azar, pero cuando “un gran líder llega al poder, tras su éxito no sólo hay azar”⁴¹. En el fondo, sería centrar el debate en la eterna pregunta acerca de si el líder, en este caso el político, nace o se hace, o si por el contrario, hay elementos de cada una de estas cuestiones en su configuración.

En este sentido, en la actualidad –a diferencia de otros momentos históricos– están aumentando este tipo de análisis, debido al nacimiento de un tipo de liderazgo en América Latina denominado “en transición”, que está afectando a la gobernanza de las neodemocracias latinoamericanas⁴², modalidad que podríamos definir como otra posibilidad dentro de la tipología de liderazgos políticos en la región. Así nos encontraríamos con países donde se ejerce un “liderazgo democrático”; en otros, los menos, con uno “partitocrático” y con la proliferación en los últimos años del denominado neopopulista o plebiscitario, cuyo mayor ejemplo es Hugo Chávez. En el fondo, no es sino una vuelta al arquetipo nacional-populista que triunfó en la región a partir de los 40, caracterizado por un fuerte carácter personal, demagogia paternalista y relación clientelar, así como por la capacidad del líder para despertar en sus seguidores confianza y lealtad, por cuanto, “los nuevos líderes se presentarán en unos cuantos casos como los grandes “desarticuladores” de la política democrática del pasado”⁴³. También uno de sus elementos claves es la articulación del poder a través del juego amigo/enemigo, del cual Ortega es un claro ejemplo, más que por sus habilidades técnicas⁴⁴, cognitivas y/o interpersonales o relacionales, situándose por encima de las diferencias de

partido y de ideologías. Como afirma Alfredo Ramos Jiménez, en este tipo de liderazgo no se acepta el ceder o compartir las posiciones de poder y mucho menos disidencias entre los “suyos”. De ahí el carácter traumático de las relaciones en el seno del movimiento cuando se producen las deserciones y expulsiones de quienes en uno u otro momento, van abandonando la nave. En ello, el líder sandinista y el FSLN son la mejor muestra con la que podamos trabajar.

En el fondo todo se debe a una decepción por la política con mayúsculas y por los políticos que la representan. Tras los años dictatoriales, las promesas de los 80 y 90 no han podido responder a las demandas de la ciudadanía. Lo cual ha conllevado a que las elecciones sean menos una lucha partidista cuanto un enfrentamiento personal donde la ideología que pueda respaldarlo es un factor secundario. Los candidatos defienden sus propios intereses económicos, personales, de poder, etc. y no tanto los del partido al cual representan. Y los electores, cansados de los años de gobierno de unos y otros, buscan al líder político, al salvador, que los pueda hacer salir de la situación en la cual conviven a diario, al *salvapatrias*. Pero si lo que queremos afianzar es un sistema democrático, y buscar la gobernabilidad del mismo, lo realmente importante es que aunque se produzca un poder personalizado éste no sea personal ya que en este último caso nos encontraríamos frente al que ha caracterizado a las dictaduras de tan agrio recuerdo en la región.

La pregunta entonces sería: ¿qué papel puede jugar en el tablero político nacional Daniel Ortega? ¿Se le puede definir como un líder político o es simplemente un actor más del engranaje político-institucional? ¿Cómo ha conseguido mantenerse como única opción del FSLN tras 17 años? Si consideramos que un líder político es aquel que a través de su conducta o comportamiento pretende modificar la conducta de otras personas⁴⁵, es decir, aquella persona, en palabras de Sandi Redencha, que es un coleccionista de sueños, de esperanzas y deseos, no tendremos ninguna duda en utilizar este concepto en la figura de Ortega. Por cuanto nos encontramos ante una de las personas claves a la hora de dibujar y diseñar el transcurrir político de la Nicaragua postrevolucionaria. En este

sentido, no hay duda de que Daniel Ortega reúne en su figura algunos de los elementos para ser considerado un líder político. Sobre todo, destaca su capacidad de adaptación, que ha sido apreciable a lo largo de todos estos años y la de convencer acerca de la necesidad que el pueblo nicaragüense tiene de su persona. Todo ello, a pesar de que el político sandinista en muchos momentos no ha sido la mejor expresión de la unión de un partido, el FSLN, ni de un país⁴⁶, ya que si algo ha caracterizado al movimiento sandinista en los últimos años ha sido las salidas y entradas de sus miembros. Recuérdese sino el caso de Sergio Ramírez, de Dora María Téllez o de Edén Pastora, por citar a algunos de los más sonados.

Ortega se presentó al comienzo de la década de los ochenta, cuando ostentó la presidencia de la república, como un político que reunían en su figura aquellos valores tradicionales masculinos tales como agresividad, intransigencia, poder militar y virilidad⁴⁷. En este sentido, contrasta con Violeta Barrios de Chamorro, que simbolizaba en el momento de presentarse a las elecciones del 90 unos valores completamente contrarios a los mencionados⁴⁸. No hay que olvidar que Doña Violeta, como se la conoce en el país, le ganó las citadas elecciones a Ortega en contra de todos los pronósticos.

¿Quién es Daniel Ortega?⁴⁹ Nacido en La Libertad (Chontales) en el año 45, provenía de una familia humilde, comenzando a moverse en el mundo de la política a los quince años, concretamente en el movimiento revolucionario de Juventud Patriótica de Nicaragua. En 1962 ingresó en las filas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Fue designado responsable del Movimiento Estudiantil de Secundaria, fundó el periódico *El Estudiante*, órgano divulgativo del Frente Estudiantil Revolucionario (FER). Estudiante de derecho en la Universidad Centroamericana de Managua, abandonó esos estudios en el año 63. Es elegido miembro de la Dirección Nacional en el 65 y nombrado Responsable del Frente Interno en 1966. En el 67 se convirtió en el jefe del movimiento de resistencia urbano; posteriormente, en ese mismo año fue encarcelado por la Oficina de Seguridad Nacional de la dictadura somocista, permaneciendo en la cárcel hasta el año 74 debido a un atraco a un banco. Cuando sale de la cárcel,

gracias a la acción del Comando Sandinista "Juan José Quezada", estuvo exiliado en Cuba pero regresó clandestinamente a Nicaragua. Ortega fue uno de los comandantes de la Revolución que consiguió acabar con la dinastía Somoza en 1979, formando parte de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, en representación del Frente Sandinista de Liberación Nacional⁵⁰. Desde entonces, ha sabido mantenerse en el poder ya sea como presidente electo (desde el 85 hasta el 91)⁵¹, ya como el principal y eterno candidato a la presidencia de la República, puesto que ya ha perdido en tres ocasiones anteriores en las cuales se ha presentado como candidato del FSLN. En 1987 suscribe junto al resto de presidentes centroamericanos, el documento "Procedimiento para establecer la Paz Firme y Duradera en Centroamérica", mejor conocido como la Declaración de Esquipulas II, principio del fin de la guerra que azotó a Nicaragua durante los años 80. A partir de 1990, después de su período presidencial, trabaja intensamente junto a otros líderes centroamericanos, en la conformación del Encuentro de Movimientos y Partidos Políticos de Izquierda de América Latina y el Caribe, conocido como el "Foro de Sao Paulo". En julio de ese mismo año, la Universidad Centroamericana (UCA) le otorga el Doctorado Honoris Causa en Humanidades, como un reconocimiento a sus esfuerzos por el bienestar del pueblo nicaragüense y su contribución a la pacificación de la región centroamericana. En 1991 participa, a la par de otros dirigentes internacionales por la paz, en un esfuerzo conjunto por mediar en el conflicto bélico del Golfo Pérsico y en ese mismo año es electo secretario general del FSLN por el Primer Congreso Ordinario de su partido, siendo ratificado en tal cargo en la Reunión Extraordinaria del Congreso del FSLN "Por la Unidad Sandinista, Augusto C. Sandino", realizada en 1994. Participa como candidato a la presidencia de la República por el FSLN en las elecciones presidenciales de octubre de 1996 y asume su escaño como diputado propietario por su partido, en enero de 1997, durante la Nueva Legislatura de la Asamblea Nacional, siendo designado Jefe de la Bancada del FSLN.

Durante todos estos años ha sabido ganarse la antipatía y el recelo tanto de las clases políticas nicaragüenses, que han visto como ha ido

manipulando las distintas instituciones del país para mantener una cuota importante de poder, tal y como ahora plantearemos, como de la población civil, la cual aunque afín a los postulados del FSLN, no lo es tanto a los de su líder “natural”. Sin embargo, Ortega también ha sabido mantener cuotas de voto entre una parte de la población nicaragüense que sigue fiel a los postulados que llevaron al sandinismo al poder, lo cual es importante en una sociedad como la de Nicaragua, donde una parte muy importante de la población se mueve en los umbrales de la pobreza. Si bien es cierto que hay que reconocerle a Ortega que permitiese el triunfo de la democracia en Nicaragua, tal y como numerosos analistas han expresado, era cuanto menos curioso que un partido que había ganado el poder a través de las armas lo cediera pacíficamente a través de las urnas. El ex comandante aceptó las reglas del juego y decidió pasar a la oposición, en donde ha conseguido aumentar su influencia en el poder legislativo a través de la presidencia de las Comisiones y, sobre todo, en el poder judicial. Fiel reflejo de esta nueva situación ha sido el trato de gracia que ha recibido el ex presidente Alemán que, en la actualidad, no se encuentra en prisión o, como algunos dicen, su prisión es toda Nicaragua.

Tabla 4
Resumen de la historia de los Congresos del FSLN

Año	Congreso	Carácter
1991	I Ordinario	Se aprobaron los Estatutos, Programa y Principios del FSLN y la elección de las autoridades partidarias a todos los niveles.
1994	I Extraordinario	Se adecuaron los Estatutos, estrategia y Programa del FSLN para fortalecer la unidad a partir de los principios y fundamentos históricos del Frente Sandinista.
1996	II Extraordinario	Se realizó el Congreso para elegir a los candidatos a cargos públicos y aprobar la Política de Alianzas y Plataforma Electoral.
1998	II Ordinario	Se eligieron autoridades nacionales y se acordó un período de 4 años para las autoridades electas.
2001	III Extraordinario	Se eligieron candidatos a cargos públicos, se discutió y aprobó la Política de Alianzas y la Plataforma Electoral; se discutieron y aprobaron las reformas electorales y constitucionales. También se eligieron a los actuales Congresistas, a quienes se les vence su período en el 2005.
2002	III Ordinario	Se discutió y aprobó Programa y Estrategia, reformas a

los Estatutos, y se eligió nuevas autoridades nacionales, a las que se les vencerá su período en el 2006.

2005 III Ordinario

Va Sesión

2006 Asamblea

Sandinista

NICARAGUA TRIUNFA - 15 de Marzo de 2006

Fuente: <http://www.fsln-nicaragua.com>

Las alianzas y componendas en Nicaragua

Llegados a este punto, y una vez observados el devenir del comportamiento electoral de los nicaragüenses y el perfil de la figura de Ortega, es necesario que nos detengamos, de manera breve, en los efectos y consecuencias de las distintas alianzas y pactos que de manera informal se han dado entre los actores más destacados del sistema político. El papel jugado por Daniel Ortega es principal en todos ellos, estableciendo que el único propósito perseguido es el mantenimiento de las cuotas de poder. Dichos acuerdos surgen y desaparecen con excesiva volatilidad y fragilidad, muestra, una vez más, del carácter contingente de las ideologías. El simple esbozo de la situación actual requiere dar un penúltimo vistazo a los periódicos nacionales, pues en un solo día y sin previo aviso, lo que era blanco se torna negro y viceversa. Y todo ello sin visos de continuidad, sino a saltos discontinuos que sorprenden a propios y extraños. ¿Cómo no nos va a sorprender la reciente buena relación surgida entre líderes enemigos irreconciliables desde antaño como Daniel Ortega y el Cardenal Obando⁵² o los acuerdos que hace el líder sandinista con el presidente de la República o con el PLC?

Tomando como fruto la precariedad de los pactos o alianzas que han surgido en los últimos años, éstos parece seguir una línea común: las ideologías se quedan atrás y son los líderes de los dos partidos más importantes, Ortega y Alemán, los que en su afán por quedar impunes modifican el sistema legal e incluso constitucional para su propio provecho. Hagamos un breve repaso a los pactos más importantes que se han producido en los últimos años, centrándonos en aquellos que más han impactado en la vida política nicaragüense en los últimos años: los acuerdos suscritos por el PLC y el FSLN en 2000 y 2004.

Pactos del 2000

En la legislatura 1996-2001 se llevaría a cabo un pacto que condicionarían las siguientes elecciones, tanto municipales como presidenciales. Es el acuerdo entre el partido en el gobierno, el PLC y el principal partido en la oposición, el FSLN. Dichos compromisos son de gran envergadura, puesto que los mismos suponen la bipartidización de las estructuras judiciales desde el Consejo Supremo Electoral y en la práctica impidieron la participación de la mayoría de partidos políticos en las municipales de 2000. Su influencia en el sistema político de Nicaragua ha sido decisiva, pues ha venido a cambiar las reglas del juego electoral modificando la legislación al respecto. En este sentido, la ciudadanía no entendió, al menos en un primer momento, este tipo de pacto suscrito por dos partidos tan distantes ideológicamente y que, no obstante, parecían tener intereses comunes y así se lo hicieron saber en los resultados de las elecciones municipales de 2000⁵³, y el altísimo nivel de abstención, que ya se ha comentado anteriormente. Se podría afirmar que detrás de este consenso explícito de las dos fuerzas políticas más importantes del país, plasmado en cambios legislativos, el único interés que subyace es obtener el poder o mantenerse en él. En definitiva, conseguir prerrogativas políticas.

Esta alianza admitida sin reservas por unos –Frente Sandinista– y tachado de simple acuerdo gobierno-oposición, por otros –Partido Liberal Constitucional– vino, de esta manera, a enturbiar el proceso democrático nicaragüense. El pacto supone la unión “contra natura” del partido en el gobierno, el PLC, de ideología neoliberal y antisandinista, y de aquel que defiende ideológicamente todo lo contrario, el FSLN. Con él, los dos partidos mayoritarios mencionados partidizaron todas las instituciones del Estado. Entre sus consecuencias, al margen de resoluciones poco claras de la Corte Suprema de Justicia, omisiones de la Contraloría General de la República, reformas constitucionales, etc. lo más destacado y, lo que en este trabajo más nos interesa, es la nueva Ley Electoral que surge como producto de dicha alianza. Puesto que dibuja las reglas de juego del nuevo tablero electoral.

En primer lugar, debemos calificar dicha normativa de excluyente por los límites que impone a los partidos políticos para su participación en los distintos comicios. Y de peligrosa, cuanto menos, porque viene a modificar la composición de todos los organismos electorales que pasan a estar en manos de los dos partidos pactistas, lo cual supondrá que podrán manejar los mismos para conseguir que las reglas de juego le sean favorables. Analicemos con mayor detenimiento cada uno de los rasgos más sobresalientes de esta ley⁵⁴:

- La legislación electoral establece un nuevo marco jurídico en el que se vienen a aumentar los requisitos para constituirse en formación política (art. 65) y para acceder a “una casilla” en las elecciones. De esta manera se pretende “institucionalizar” el bipartidismo, de forma que no haya terceras formaciones políticas que resten votos a los dos grandes partidos. Ello ha traído como consecuencia que el número de partidos en las elecciones municipales de noviembre de 2000 se redujera de manera drástica a cuatro. Aunque uno de ellos, el Partido Conservador (PC), lo consiguiera por presiones internacionales, especialmente del Banco Mundial⁵⁵. Como consecuencia de los obstáculos a la participación, se vieron excluidos partidos como Yátama –partido indígena de la Costa Atlántica, con importante implantación en esta zona y cuya exclusión provocó disturbios violentos y una abstención cercana al 70% en la región– y candidatos como Pedro Solórzano⁵⁶ –PC– y José Antonio Alvarado –Partido Liberal Democrático (PLD). El requisito más rígido era el que obligaba a presentar el 3% de las firmas del padrón electoral como respaldo para presentarse a las elecciones (art. 65.9). A esto debemos unir que esas firmas debían ser verificadas rigurosamente por el Consejo Supremo Electoral (CSE) y que muchas de ellas, en ese proceso de regulación, se consideraron no legales, lo cual impidió a las asociaciones llegar a ese tope de 3%. No hay que olvidar que el CSE está compuesto por magistrados elegidos por los partidos que llevaron a cabo el pacto. A todo ello se unió la obligación de presentar candidatos en el 80% de los municipios. Estos dos requisitos, totalmente novedosos en el sistema

político nicaragüense, se mantuvieron para las elecciones presidenciales del 2001⁵⁷.

- Quedaron suprimidas las asociaciones de suscripción popular que permitía presentarse a candidatos independientes a las grandes formaciones políticas y que tenían gran implantación popular. Esto iba en detrimento de los líderes locales y forzaba a la población a definirse obligatoriamente por las opciones partidistas.

- Se modificó el mecanismo de financiación a los partidos, de manera que estos recibirían, de conformidad con la nueva legislación, el dinero con posterioridad a las elecciones y en cantidad proporcional a los resultados obtenidos, siempre que fueran superiores al 4% de los votos válidos emitidos (art. 99). En este caso, las opiniones divergen sobre la oportunidad de dicha medida. Para algunos supone una limitación más para la presentación de ofertas políticas plurales al margen del PLC y del FSLN, aunque otros consideran que se trata de una norma lógica teniendo en cuenta las desviaciones que se habían producido con anterioridad respecto a la financiación.

- La nueva configuración del Consejo Supremo Electoral. Este órgano estatal, creado en 1984 como cuarto poder del Estado, está configurado como la instancia encargada de todo lo que atañe al poder electoral: organizar y dirigir las elecciones; supervisión y legitimación de las campañas electorales; participación y tiempo en los medios de comunicación; financiación de los partidos políticos; acreditación de observadores y fiscales de los partidos; composición de las juntas receptoras de voto... En un primer momento, el CSE estaba compuesto por cinco magistrados elegidos por la Asamblea de entre cinco ternas presentadas por el presidente, siendo dos de ellas conformadas por los distintos partidos políticos, excluido el del Gobierno. El resto de las instituciones que componían el Poder Electoral se nutrían por igual de funcionarios y de cargos de designación política, configurándose como un sistema mixto. Las cosas empiezan a cambiar a raíz de la reforma electoral de 1995. Con esta modificación, el CSE se politizó, pues desde ese momento los magistrados son elegidos directamente por la mayoría de

la Asamblea y éstos a su vez designan a las instancias inferiores. Las reformas de 1995 fueron el inicio del control de las estructuras administrativas del poder electoral por parte de los dos partidos mayoritarios, lo que provocó, entre otras cuestiones, la renuncia del presidente del CSE, Mario Fiallos, por el retroceso que significaba la partidización de las instituciones, puesto que ello iba en detrimento de su capacidad técnica y de la profesionalización de éstas. La última de las leyes electorales viene a ahondar aún más en la politización, pues eleva de 5 a 7 el número de magistrados (art. 6), lo que permite que estos cargos queden repartidos entre el PLC y FSLN, 4 y 3 respectivamente. La nueva situación permite separar del cargo a la presidenta, Rosa María Zelaya, y a otros tres magistrados un año antes de la conclusión de su mandato, según estipulaba la Constitución, en julio de 2000; por tanto, apenas tres meses antes de las elecciones.

En resumen, la ley electoral de 2000 bipartidiza todas las estructuras electorales, desde el CSE hasta las juntas receptoras de votos, pasando por los consejos electorales municipales, departamentales y regionales, con las consecuencias que este hecho tiene para el desarrollo “normal” de la democracia nicaragüense y, por ende, de sus procesos electorales.

El pacto de 2004

El pacto de 2000 se “renovó” con el acuerdo que con la vista puesta en las municipales de 2004 volvieron a suscribir el PLC y el FSLN. Sin embargo, el pacto tuvo un contenido completamente contrario al del 2000. El primero pretendía reforzar los poderes del presidente de la República y forzar el bipartidismo, el actual, sin embargo, pretende limitar las competencias del Ejecutivo en aras de un “semi-parlamentarismo” de nuevo cuño. El pacto con el PLC supuso para el Frente apoyar a Arnoldo Alemán y ello a pesar de las denuncias de corrupción hacia el expresidente, mostrándose, por tanto, como un partido con escaso margen de maniobra frente al poder y el Gobierno. En este sentido, la oposición del FSLN hacia el presidente Bolaños se endureció en los últimos tiempos, y ello a pesar de que en los dos primeros años parecía existir un acuerdo de

responsabilidad democrática. Esa oposición no ha impedido, sin embargo, llegar a acuerdos con la bancada del PLC en la Asamblea.

Los acuerdos datan del periodo octubre-noviembre de 2004 –previos a las elecciones municipales–, y culminaron con una declaración política firmada entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán, el 7 de enero de 2005 en la hacienda El Chile, donde Alemán estaba “preso”⁵⁸. En su presentación se dejó entrever amenazas de destitución contra el presidente E. Bolaños. Aún no siendo significativa⁵⁹ debemos reseñar la encuesta de M&R Consultores celebrada el mismo fin de semana en que se selló el pacto. El 77% de los encuestados rechazó el pronunciamiento conjunto puesto que consideraban que creaba inestabilidad en el país. En los meses anteriores a las elecciones de noviembre de 2006, el clima político existente era de gran crispación política. Bolaños estaba solo en el ejecutivo y contrarios a él se alzaban el FSLN y su propio partido, el PLC, liderado desde la sombra por A. Alemán. Tal es la situación vivida que Bolaños, tal y como ya hemos destacado, se presentó a las municipales con un nuevo partido, la Alianza para la República (APRE), en la que se ha subsumido el PC, partido al que siempre se adscribió Bolaños hasta un año antes de las elecciones de 2001 en las que se afilió al PLC.

Este último acuerdo tiene varias consecuencias: bipartidiza la Asamblea Nacional, quitándole protagonismo en la vida política del país ya que los acuerdos se toman por los partidos políticos al margen de la misma. Por otra parte, supone una auténtica guerra entre poderes políticos, puesto que enfrenta a la Asamblea con el Ejecutivo. La Asamblea, fruto de este pacto, pretende realizar reformas constitucionales con un único objetivo: limitar los poderes del presidente de la República. En este sentido, D. Ortega ha realizado declaraciones a favor de un régimen parlamentario y no presidencialista, este último al que achaca los males de la democracia nicaragüense. Todo este enfrentamiento entre poderes ha venido a poner más en duda, si cabe, la estabilidad democrática en Nicaragua, puesto que Bolaños, viéndose atacado llegó a acudir al Ejército, el cual estuvo en estado de alerta⁶⁰. Por si ello no fuera poco, la Organización de Estados Americanos consideró la situación

problemática y emitió un pronunciamiento contra las posibles reformas constitucionales. De la anteriormente citada encuesta de M&R Consultores podemos extraer que el 52% consideraba que la Asamblea Nacional debía rechazar la medida cautelar dictada por la Corte Centroamericana de Justicia (CCJ) para que el Parlamento suspendiera las reformas constitucionales aprobadas. Y, en cuanto a la crisis política suscitada por el enfrentamiento de poderes, los encuestados consideraban que debían solucionarse mediante referéndum (50%), convocatoria de nuevas elecciones (25%) o mantenimiento del actual statu-quo (15%). El 77% se mostraba en contra de la destitución de Bolaños y un 16% a favor.

El pacto político contra-natura llevó a la incertidumbre al país y a su propia elite política. Las posibles reformas legislativas o constitucionales, el bloqueo sistemático al Ejecutivo, el debilitamiento de las instituciones, el ejército en espera de actuar. ¿Estamos o no ante las puertas de un nuevo enfrentamiento civil? Creemos que en estos momentos la respuesta puede ser negativa porque, tras 25 años del triunfo de la Revolución sandinista, la cultura política del país ha dado un importante paso hacia la consolidación y la gobernabilidad democrática, aunque sólo sea eso, un paso.

En la actualidad el FSLN preside la Asamblea Nacional, producto del pacto libero-sandinista. La noticia llama la atención por varias cuestiones: el FSLN llevaba 15 años sin acceder a esa responsabilidad, y además, es de importancia debido a la reforma constitucional que pretende realizarse contra los deseos de Bolaños.

La situación creada por esta vuelta más de tuerca parece más grave, si cabe, que las anteriores puesto que en esta ocasión no toda la elite política y económica del país avala los tratos y componendas. Así, si bien FSLN y PLC suscribieron el pacto, no así el presidente Bolaños, el cual, como ya hemos comentado, llamó al Ejército a que estuviera en alerta ante la situación creada. Lo cual no presagiaba precisamente buenos augurios.

Y toda esta situación se dio precisamente tras unas elecciones municipales en las que FSLN y PLC salieron fortalecidos frente al presidente Bolaños y su partido "Alianza por la República" (APRE). Estos

resultados electorales, por tanto, eran fundamentales para entender la situación de inestabilidad que vivía el país.

El posicionamiento internacional

La capacidad de influencia de la comunidad internacional es cada vez más destacada. Y ello en un mundo cada vez más interconectado y globalizado. La historia política nicaragüense se ha visto unida siempre a los designios y presiones extranjeras, especialmente de Estados Unidos y de las Organizaciones Internacionales de carácter financiero. La guerra de la Contra nicaragüense, ya mencionada, no es un caso aislado aunque sí represente el ejemplo más notorio de la influencia estadounidense en la zona.

En este sentido, la comunidad internacional está siguiendo todos los avatares políticos descritos con una preocupación cada día más evidente. Durante los meses posteriores a la promulgación de la Ley Electoral de 2000 y, especialmente durante la campaña de las elecciones municipales de ese mismo año, el Grupo de los Cinco –EE.UU., Suecia, Francia, Canadá y España– más Japón a la cabeza, expresaron su preocupación por unas elecciones que podían verse desvirtuadas por el efecto nocivo de la ley electoral y sus efectos, especialmente en cuanto al pluralismo político se refiere. Esta inquietud se extendió a otros importantes donantes internacionales como Finlandia o Dinamarca, que expresaron la posibilidad de suspender su ayuda internacional al país ante las graves consecuencias producidas por la nueva legislación. Junto a las declaraciones de los distintos estados donantes se manifestaron preocupados, también, importantes personalidades como Carmelo Angulo, máximo representante de las Naciones Unidas en Nicaragua. Debemos tener en cuenta que, debido a la mencionada legislación, el número de partidos en las elecciones municipales de noviembre de 2000 se redujo de manera drástica a cuatro. Y ello a pesar de las presiones internacionales, que únicamente consiguieron que el Partido Conservador (PC) fuera admitido, gracias a la labor desempeñada por el Banco Mundial. Documentos oficiales como el “Informe sobre Desarrollo Humano en

Nicaragua, 2000", del PNUD, señalan, así mismo, que los nuevos aspectos de la legislación electoral deben observarse detenidamente por si "la aplicación de estas reformas afecta a la apertura y la transparencia necesaria para materializar elecciones justas". De ahí que se abogase por el envío de una amplia representación internacional como observadores electorales para los comicios de 2001.

En la crisis provocada por el pacto de 2004, que trajo consigo el enfrentamiento entre poderes del Estado, la acción más destacada ha sido la de la Organización de Estados Americanos (OEA), que ha considerado la situación problemática y ha emitido pronunciamientos contra las posibles reformas constitucionales. Su secretario general, José Miguel Insulza, visitó Nicaragua pero no consiguió apaciguar los ánimos. Tampoco las alegaciones de la Corte Centroamericana de Justicia contrarias a las reformas han paralizado las mismas, que han sido ratificadas por la Corte de Justicia nicaragüense. Sin embargo, el posicionamiento de la OEA y el resto de la comunidad internacional, con Estados Unidos a la cabeza⁶¹, a favor de Bolaños no parecen haber cambiado las cosas. En la actualidad, la estrategia de EE.UU. para resolver la crisis institucional es el apoyo a los posibles candidatos liberales no-alemanistas, tal y como hizo en las elecciones presidenciales. Sin olvidar, porque se ha convertido en uno de los grandes actores de estos comicios, a Venezuela y sus promesas de apoyo a través del petróleo al pueblo Nicaragüense.

Caída y resurrección del liderazgo de Daniel Ortega

Llegados a este punto, no es gratuito afirmar que no todos los sandinistas se identifican en estos momentos con la persona de Ortega e incluso algunos, tanto entre los dirigentes como entre las bases del propio FSLN, veían con recelo, cuando no con desesperanza, su presentación como candidato y más su triunfo en las elecciones. Estaban seguros que la misma llevaría al partido a perder las elecciones, por cuanto los electores, no es que no quisieran votar al Frente, es que no lo harían a la persona de Daniel Ortega. Sin embargo, tales presagios no se vieron confirmados, ahondando en la idea del carisma de Ortega, el cual encabezó un proyecto

reconciliador y cuya promesa era “la reconciliación pacífica”, muestra de lo cual era la persona que iba como vicepresidente: el excontra Jaime Morales Carazo. Esto rompía con la idea que se podía deducir de los resultados de las elecciones municipales del 2000, donde los candidatos del FSLN que hicieron campaña sin contar con el apoyo del comandante consiguieron mejores resultados que los que lo tuvieron.

El tiempo que ha pasado desde el triunfo de la Revolución le ha pasado factura a Daniel Ortega. A una falta de ética pública, por haber aceptado y firmado el pacto con los liberales del cual ha sido el máximo beneficiario, se le une una falta de ética privada, por los escándalos provenientes de las denuncias de incesto y por su enriquecimiento personal. En este sentido, en 1998 estallaba el escándalo cuando su hijastra Zoilamérica Narváez, adoptada en el 86, le acusó ante los medios de comunicación de abusos sexuales y diversas agresiones físicas desde finales de los 70 hasta ese momento. Posteriormente, presentaría una denuncia formal ante una juez, la cual no prosperó en esos momentos, aunque posteriormente la Corte Internacional de Derechos Humanos admitió a trámite la denuncia por violación. Lo interesante del caso es que este hecho, de una gravedad sin precedentes, no enturbió el liderazgo de Ortega, ni tan siquiera tambaleó su presencia en la primera línea política, siendo reelegido secretario general del FSLN en el II Congreso Nacional celebrado en mayo de 1998. Parecía que la vida privada del líder no era significativa para los seguidores a la hora de mostrarle o no su apoyo.

Desde ese momento, el líder nicaragüense dio una magistral muestra de uno de los elementos que mejor ha sabido utilizar de cara a mantener las cuotas de poder en el partido y en el país: la adaptación o moderación de sus postulados. Así, en el 22 aniversario de la Revolución renunció a presentarse como el *comandante Daniel*, dejando de lado parte de la retórica revolucionaria que había mantenido desde el 79. Su objetivo era ganar la partida al candidato del PLC, Enrique Bolaños, intentando superar el miedo entre parte del electorado que recordaba lo que había ocurrido cuando estuvo en el Ejecutivo en los años 80 y los recelos que despertaba en los norteamericanos. En este sentido, intentó romper su identificación

con los colores rojos y negro, que recordaban al Frente, y se inclinó por un tono rosa que pretendía simbolizar otros valores en alza, como eran la honestidad, el comedimiento y la fraternidad. En muchos momentos también ha utilizado el color blanco como símbolo de pureza y paz. Buscaba con ello que la población nicaragüense, en su mayoría muy joven, no unieran el pasado revolucionario y los desmanes que se habían cometido con la nueva idea de Convergencia Nacional. Por tanto, como exponíamos al comienzo del texto, romper con la ideología a favor de la persona que encabeza el proyecto político. Llegó incluso a realizar un acercamiento a la Iglesia que tantos quebraderos de cabeza le había traído en el pasado, declarándose católico y casándose hace unos meses por ese rito. Ortega ha conseguido reinventarse en cada una de las elecciones presidenciales a las cuales se ha enfrentado. Utilizando no sólo el vestuario y los colores, anteriormente mencionados, sino también la música, los símbolos del partido... En palabras de Gioconda Belli, las campañas fueron eminentemente defensivas “construidas alrededor de la promesa de que el candidato había dejado de ser quién era para convertirse en otra persona más potable y tranquila: la imagen dulcificada del padre y esposo amante, del dirigente conciliador, del hombre religioso. “El amor es más fuerte que el odio” es una frase de doble filo porque supone y sabe que habrá que hacerle frente al odio. Es una frase para justificar a un hombre; no una frase para proponerle a un país la conducción de un partido que lograría sacarlo de la corrupción y la miseria”⁶².

Una de los principales artífices de estas modificaciones ha sido su mujer, Rosario Murillo, jefa de su campaña electoral y secretaria de comunicación del FSLN⁶³, encargada de realizar el marketing político de las últimas elecciones y de sus presentaciones públicas. En este sentido, por ejemplo, merece destacarse la realizada en la celebración del XXVI aniversario del triunfo de la Revolución, donde se vendió la imagen recurrente de Daniel, frente a lo conseguido aquel lejano ya año 79. En este sentido, en el podio oficial se jugó con la simbología del 2 (la casilla electoral que hay que elegir para votarlo como presidente), pero que

también refleja las iniciales de su nombre D.O.S y, en palabras de algunos, el perenne segundo lugar de todas las elecciones a las que concurre⁶⁴. Tras ganar las elecciones, el papel de la mujer de Ortega se ha visto acrecentado porque preside el Consejo de Comunicación y Ciudadanía, controla la comunicación del Gobierno, del partido y el protocolo del Estado. Además, es la Secretaria privada del mandatario, Jefa de Gabinete y Maestra de ceremonias del presidente; cargos todos ellos sin reconocimiento constitucional. Algunos afirman que este poder que ha acumulado deviene del “canje” que ha efectuado entre la integridad de su hija –mencionado anteriormente– por el dominio que en estos momentos tiene sobre su marido, el partido y el Gobierno. Ello, a pesar de las opiniones en contra de hombres y mujeres del FSLN que no están a favor del poder que acumula.

De ahí que muchos crean que puede ofrecer poco a la ciudadanía para salir de la situación de crisis social y económica en la que se encuentran los nicaragüenses. Sobre todo, cuando ya se cuenta con el precedente de los años en los cuales ostentó la presidencia del país y uno de cuyos peores recuerdos fue la famosa piñata, que tantas críticas le produjo tanto dentro como fuera de Nicaragua. El FSLN debe luchar por quitarse el lastre del pasado que supone la figura de la persona que encabeza su proyecto político. En este sentido, en un estudio realizado en Junio del 2003⁶⁵, era, junto a Arnoldo Alemán, el líder político con menor arraigo popular. En respuesta a la pregunta ¿qué opinión le merece a Ud. el Sr. Daniel Ortega?, el 34,7% de la población decían que muy buena o buena y, por el contrario, el 60,4% de la población decían que mala o pésima. Así, Ortega no contaba con el apoyo de seis de cada diez nicaragüenses mientras que a Alemán, lo rechazaban siete de cada diez entrevistados. Solamente el 10,4% de la población general y el 27,4% de los simpatizantes del FSLN lo consideraban en aquellos momentos el candidato idóneo para una posible candidatura presidencial en el 2006. Es más, en una posible elección perdería frente a otros seis precandidatos, ganando sólo frente a Alemán. El 86,2% de la población en general y el 66,7% de los simpatizantes sandinistas se mostraban de acuerdo con que

el ex presidente se retirase de la política y de diera espacios a nuevos liderazgos. En este sentido, cuando se le comenta el relevo generacional en relación a su edad, siempre expone la edad del actual presidente Bolaños, octogenario. Curioso cuando menos en una población como la nicaragüense donde la media de edad es muy joven.

No sólo se cuestiona su candidatura, sino también su liderazgo dentro del partido, llegándosele a definir por su “autoritarismo antidemocrático, su falta de escrúpulos y por el turbio expediente de su ética privada”. Ha sido incluso cuestionado por su hermano, Humberto Ortega, “por el riesgo real que tiene de ser derrotado por una derecha antisandinista unificada por el temor a la probabilidad de regreso del FSLN al gobierno”. Como en su momento dijo el expresidente Arnoldo Alemán, Ortega era el candidato que más interesaba a los liberales, era “nuestro candidato”. Por cuanto, la gente votaría a una opción política que no llevase a Ortega entre sus filas, lo cual haría que si la oposición fuera unida tuviera muchas posibilidades de aglutinar esos votos o, en su contra, si hubiera existido finalmente la posibilidad de que Herty Lewites se presentara a las presidenciales éste fuera el ganador. Los nuevos electores que tienen por vez primera voto en estas elecciones no recuerdan la revolución ni la guerra posterior, pero conocen las andanzas de Daniel Ortega. Los antiguos no perdonan ni olvidan los continuos abusos cometidos tanto desde el Gobierno como desde la oposición. Y, además, los liberales no dejan de recordarlo, para aquellas mentes olvidadizas que quisieran darle otra oportunidad. Recuérdese, sino, la campaña electoral de 1996, en la cual en la propaganda del PLC se mezclaban las imágenes de Bin Laden, Sadam Hussein y Ortega.

Lo cierto es que Daniel tiene ganado el voto cautivo sandinista y lo que tenía que luchar era para conseguir ese otro voto “sin partido” que existe en la actualidad entre la población nicaragüense. Sería, como ha sido definido por la cadena norteamericana *FOX news* en un reciente reportaje, el regreso al poder del eterno Daniel. En dicho reportaje se afirmó que Ortega había envejecido con el tiempo, pero “todavía tiene un resplandor, una cara joven, en él hay el deseo de luchar contra el

imperialismo norteamericano. Aunque dijo que quería tener una buena relación con Estados Unidos si llega a ser Presidente⁶⁶. Lo cierto es que en sus últimas declaraciones ha afirmado que no siente miedo hacia un posible bloqueo procedente de la administración norteamericana y se siente afín a las ideas y postulados izquierdistas del presidente Venezolano, Hugo Chávez, de Fidel Castro, de Evo Morales, de Lula Da Silva o de Muamar Kadafi.

Pero como afirma León Núñez, al día de hoy la maquinaria del FSLN está trabajando a favor de Ortega, así “ya hay alcaldías sandinistas que empiezan a repartir entre tanta gente que está pasando hambre alimentos y medicinas, que están repartiendo de nuevo los famosos paquetes AFA (arroz, frijoles, aceite, azúcar) de los años 80. Si a todo esto unimos el hecho de que aquí el hombre que manda es Daniel Ortega, que él es el hombre contemporizador, el hombre que sabe cambiar, el hombre que desmonta las huelgas, el hombre que suprime los apagones eléctricos, el hombre que reconoce al ingeniero Bolaños para que termine su período presidencial, el hombre que llega a un acuerdo con la Ley Marco, el hombre que acepta que el CAFTA se apruebe...¡Con ese hombre nos podemos arreglar!, podían decir hasta los Estados Unidos⁶⁷”.

Los datos avalados por el Consejo Supremo Electoral fueron los siguientes: El FSLN, Daniel Ortega, ganó con un 37,99% seguido por Eduardo Montealegre, de la AL, con un 28,30%. Por tanto, sin necesidad de tener que acudir a la segunda vuelta. En tercer lugar se colocaría el PLC, con un 27,11% y la Alianza Renovador Sandinista (MRS) el cuarto puesto, con un 6,30%. En último lugar se colocó el Partido Alternativa por el Cambio (AC).

En cuanto al Parlamento, al FSLN le corresponderían 38 asientos, 25 al partido Liberal Constitucionalista, 22 a la Alianza Liberal Nicaragüense, cinco al Movimiento Renovador Sandinista y ninguno a la Alternativa para el Cambio. A ello habría que unirle a la AL el voto del ex aspirante presidencial Montealegre y, posiblemente, del presidente saliente, Bolaños, si decidiera unirse a dicha bancada, quedando por tanto con 24 asientos.

A modo de conclusión

No podemos decir que las líneas que vienen a continuación sean unas conclusiones a lo expuesto. La crispación política y social que se vive en Nicaragua no parece haber decaído tras las elecciones presidenciales, sino, todo lo contrario, lo más que nos surgen son dudas sobre el devenir de la tierra del Cinturón del Llanto. Por tanto, interrogantes sobre el largo y el corto plazo en la vida social y política nicaragüense... Para algunos, el triunfo del Frente era lo menos malo que le podía pasar al país frente a la derecha corrupta, al neoliberalismo, que asoló al país durante los últimos diez años; para otros, era una forma de volver a darle a los sandinista una opción de llevar a buen puerto aquellos ideales que permitieron el triunfo en el 79. No hay que olvidar que, en Nicaragua, casi un 80% de la población vive con menos de dos dólares diarios, un 45% en condiciones de pobreza extrema y un promedio de desigualdad que está por encima del promedio latinoamericano –cuando este continente es el más desigual del mundo.

Las elecciones de 2006 han supuesto un alineamiento de Nicaragua con el devenir de todo el continente americano. La llegada de la izquierda, más o menos revolucionaria al poder en Venezuela, Ecuador, Bolivia o Chile se ve completada con Nicaragua. Pero hay que tener cuidado con lo que se denomina izquierda: ¿puede hacerse con un partido que ha apoyado la prohibición del aborto terapéutico en el país y que ha prometido no ir contra aquellos que tienen más? Lo cierto e innegable es su alienación en el grupo encabezado por Chávez y Castro, el cual afirmó que: “la grandiosa victoria sandinista llena de alegría a nuestro pueblo y a la vez llena de oprobio al gobierno terrorista y genocida de Estados Unidos”.

Aquellos que no apostaban por el liderazgo de Ortega han tenido que bajar la cabeza y analizar realmente su crítica frente al danielismo en el FSLN. El eterno candidato ha dejado de serlo y se ha vuelto a convertir en el presidente de Nicaragua, aunque con tan sólo un 38% del voto de la población, es decir, un 62% de los nicaragüenses no lo querían como presidente. Estos efectos perversos de los cambios en las leyes

electorales pueden dar lugar a profundos problemas en la gobernabilidad del país, problemas que pueden incrementarse si el sistema político continúa gobernándose bajo los pactos y acuerdos entre Ortega y Alemán, tal y como parece haberse puesto de manifiesto en los primeros días de gobierno. Y no olvidemos al tercer vértice, la Iglesia Católica y el cardenal Obando y Bravo. Es un triunfo legítimo y legal, pero con escaso apoyo popular. Contra esa brecha tendrá que luchar el Gobierno. Habrá que ver los posibles roces con tres sectores: Estados Unidos, el capital y la nombrada Iglesia Católica.

No hay que olvidar que en el Consejo Supremo Electoral, tal y como ya hemos mencionado, tiene gran influencia Daniel Ortega y la bancada sandinista, especialmente tras los pactos del 2000. En este sentido, la pregunta sería si la masa sandinista que lo apoya seguirá cuando él ostente otra bandera. O, en otro sentido, si el FSLN conseguiría más votos sin Ortega liderándolo. El problema de Daniel Ortega sigue siendo que más allá del voto sandinista no logra captar nuevos adherentes pero esta cuestión parece ser, a la vista de los resultados de las municipales, que se ha visto superada con la Convergencia. Las presidenciales así lo han reafirmado. Dándole una nueva oportunidad para demostrar sus opciones en un clima muy distinto al que había en los años 80, pero creemos que no tanto por él, sino como hemos mencionado por la desmembración de las otras fuerzas políticas. La falta de un liderazgo político fuerte que haga frente a Daniel es lo que ha permitido su triunfo en estas elecciones. La muerte de Lewites nos ha impedido contar con un líder capaz de hacerle frente al danielismo dentro de los postulados del sandinismo.

En el caso de Montealegre, ex ministro de Hacienda durante el gobierno de Bolaños, debido a los movimientos internos en el partido, está haciendo una llamada para que se cumpla el artículo 84 de la normativa del mismo, según la cual la candidatura a la presidencia de la República deberá surgir de elecciones internas primarias. Aunque las afirmaciones dentro del partido iban en sentido contrario por cuanto se considera que, en caso de hacerse, el triunfo sería para él.

Una cuestión clave en los resultados que ha alcanzado Ortega es la división de la derecha. Mientras persistan los faccionalismos dentro del PLC, la victoria del FSLN parece más cercana. Facciones marcadas por el juego de intereses y amistades de los distintos líderes dentro del partido. Pues debemos ser conscientes que la época de un liderazgo sin discusión dentro del PLC se ha acabado, y que Bolaños, al que todo el mundo tildaba de marioneta de Arnoldo Alemán, ha decidido salir a la palestra con un brío totalmente sorprendente. Tal ha sido su gallardía que no ha dudado un momento en crear un partido: la Alianza por la República (APRE). La división de la derecha, del liberalismo, fue clave para el triunfo del Frente. La pregunta antes de las elecciones era si sería posible que Alemán se presentara de nuevo. Si Bolaños siempre se ha visto como una marioneta del expresidente, su ruptura se vería como el mecanismo utilizado por el presidente convicto para presentarse. ¿Cómo ha influido la salida de la cárcel de Arnoldo Alemán? Posiblemente este sería uno de los datos claves puesto que el papel del mismo se agrandaría y, por tanto, sus diferencias con E. Bolaños, lo cual beneficiaría al FSLN. Estos actores desaparecieron dejando paso al citado Montealegre y a Rizo por el partido PLC, al menos en estas elecciones, porque el posible cambio constitucional que se quiere realizar en el país y la “libertad” de Alemán posibilitarían su presentación a las próximas presidenciales. Tal vez la edad de Bolaños impediría su vuelta a la política presidencial, aunque como hemos dicho ya varias veces, en Nicaragua todo es posible.

A toda esta red de imbricaciones políticas internas, debemos unir el peso de los actores internacionales. No hay que olvidar en ningún momento el papel que tiene EE.UU. en el tablero político-electoral nicaragüense. Es uno de los actores claves y parece tener muy decidida su posición: Daniel Ortega no es ni será su candidato. Y eso a pesar de los intentos de acercamiento del líder sandinista a todos aquellos lejanos a sus posiciones. Dentro de esta estrategia es donde debemos establecer los acuerdos a través de los cuales se configura la Convergencia Nacional y su moderación respecto a antiguos adversarios, la Iglesia, etc. Tanto EE.UU. como la empresa privada, a través del Grupo Pellas, han unido sus

fuerzas y esfuerzos económicos para apoyar a los partidos antisandinistas y para forzar una unión de todos contra el Frente. En este sentido, tras las elecciones, el subsecretario de Estado norteamericano visitó Nicaragua en un intento por unir al bloque político antisandinista.

Ya sabemos que, además, D. Ortega tiene tres grandes enemigos enfrente: la embajada estadounidense, la Iglesia Católica y la empresa privada. Sin embargo, antes de las elecciones el panorama se suavizó y, así, las relaciones con el Cardenal Obando y Bravo están reconduciéndose hacia un clima de sosiego.

Las reformas constitucionales recién aprobadas en alianza con el PLC de Alemán le aseguran una cuota de poder significativa en la Asamblea, sin importar ya quien gane la presidencia. En este sentido debemos entender el pacto de 2004 en el que lo que pretendían los partidos firmantes del mismo es recortar poderes al presidente y arrogárselos la Asamblea. Que lejos parecen la palabras de Tomás Borges, otro de los comandantes sandinistas, que con motivo del 46 Aniversario de la Muerte del General de Hombres Libres, Augusto Cesar Sandino, el 20 de febrero del 80 decía sobre el partido: el FSLN es “un partido revolucionario de nuevo tipo, queremos que no se parezca en nada a los viejos y podridos partidos del pasado, un partido que no esté domesticado, ni por el miedo, ni por el oportunismo, ni por el sectarismo, ni por el elitismo, ni por la ambición personal de nadie. Un partido que a la vez tenga una táctica flexible, que sea capaz de ser intransigente frente a la injusticia y la explotación y ser intolerante con el oportunismo y otras desviaciones en las que suelen caer algunas organizaciones revolucionarias.

Un partido que sepa, sobre todo, actuar; que no sea un partido congelado. Que tenga su teoría, que base su actuación en la teoría revolucionaria, en el pensamiento de Sandino y en el pensamiento de Fonseca, que sepa seguir orientaciones de nuestra Dirección Nacional; un partido que reúna a los revolucionarios nicaragüenses en una forma voluntaria; un partido que tenga en sus filas hombres y mujeres sencillos y modestos, seres comunes y corrientes, obreros y campesinos, intelectuales que se distingan nada más por su espíritu de sacrificio, por su

abnegación y por su entrega total a los intereses del pueblo; un partido que tenga militantes que no se consideren por encima de los demás, que no se dejen arrastrar por la vanidad, sino que sepan ser humildes frente a los humildes, aunque también sepan ser dignos frente a los poderosos”⁶⁸.

En la Nicaragua actual no se puede avanzar si con lo que se cuenta es con una democracia electoral sin consenso social. Donde las fuerzas políticas son incapaces de crear un horizonte de aspiraciones compartidas para la sociedad civil. Las citas electorales son la ocasión de dar un paso hacia delante, tanto frente a las demandas de su población como frente a las internacionales o bien, dar muchos pasos hacia atrás. De lograr la consolidación de un proceso para algunos ya excesivamente largo o bien, de romper con aquello que tanto esfuerzo económico, político, humano, ha costado alcanzar: la democracia. Pensamos que Nicaragua perdió esta batalla y, por ende, su población que es en última instancia la víctima directa de esta perpetuación en el poder de las elites y de los líderes “incombustibles”. Es hora de superar los postulados de Alemán con su “Nicaragua, levántate y anda”, de Bolaños con “Dios y el mejor gobierno de la historia” y de Ortega con “la unidad y la reconciliación”. Pero en este último caso, aunque hay que aceptar la legitimidad de las urnas, creemos que sólo refleja el voto fiel y duro danielista y no las aspiraciones al cambio del pueblo Nicaragüense, si hubiera sido de otro modo, el apoyo no habría sido del 38% de la población, sino del 85% que es la proporción de la población a la que se le califica como pobre según los cánones internacionales. Qué lejos queda el “Patria libre o morir” y qué cerca la desconfianza y la desilusión. Aún así, no hay que desaprovechar las segundas oportunidades. Por el bien de Nicaragua, esperamos que Ortega y el FSLN no lo hagan.

Notas

1. Todas menos las ubicadas en la costa atlántica y en Ribas. De 17 cabeceras departamentales gobernará en 14.

2. En este sentido, el triunfo fue una manera de apoyar la labor de Herty Lewites, el cual logró controlar la corrupción en la capital, parte del problema de la recolección de basuras, ha habilitado miles de kilómetros de las destrozadas calles, ha negociado con los empresarios del transporte urbano...
3. 21 de Marzo de 2005. <http://www.laprensa.com.ni>
4. 17 de marzo de 2005. <http://www.laprensa.com.ni>
5. Ramírez, Sergio: *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Managua, Nicaragua, Ed. Aguilar, 1999. El autor afirmaba, sobre este particular, que él llegó a tener en su biblioteca más de quinientos libros escritos en aquellos años en todos los idiomas.
6. Los caracteres del modelo de dictadura y de Estado instaurado por la familia Somoza pueden resumirse en “el control permanente sobre la Guardia Nacional, el apoyo de los Gobiernos norteamericanos (...), la neutralización mediante sucesivos pactos de la burguesía no somocista y la represión de las clases populares”. Pozas, Víctor (1988), *La revolución sandinista (1979-1988)*. Tesis Universidad Complutense, Madrid. Otros autores, como Salvador Martí (1997), enumeran las siguientes características básicas del somozato: la existencia de un gobierno personal no partidario; el hecho de que las elites políticas no se corresponden con las socio-económicas tradicionales; la dominación personal de las fuerzas armadas; la corrupción como una práctica institucional; el ejercicio de la coerción y la represión hacia los colectivos opositores.
7. “Somoza es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta” en González, Secundino: *El sandinismo en el poder: análisis de un cambio de régimen*. Madrid, Ed. Universidad Complutense, 1992.
8. Esta directriz básica tuvo un gran impacto en Nicaragua, pues desde los Estados Unidos se comenzó a presionar al dictador nicaragüense para que cambiase algunas de las prácticas habituales en su gobierno.
9. Viuda de Pedro Joaquín Chamorro, asesinado por Somoza y presidenta electa en 1990.
10. Las causas fueron varias. En primer lugar, la larga duración del régimen, que hizo necesario la adaptación de los principios iniciales, puesto que la sociedad ya no era la misma. En segundo lugar, la inestabilidad interna, tanto económica como política. En el plano económico, las crisis agrarias, los desastres naturales que nunca abandonan al mismo –huracán Juana en 1987, terremotos, erupción de volcanes...– y la presión estadounidense provocan grandes recensiones. Esta última es doble, con un bloqueo económico y con una guerra encubierta contra el gobierno nicaragüense –reclutamiento y financiamiento de la denominada Contra-nicaragüense. En el plano político, las rencillas personales, las corrupciones, los desvíos de los principios programáticos iniciales –pluralismo político; economía mixta, etc.– comienzan a desmembrar al Frente Sandinista que se ve incapaz de poner en

práctica sus promesas y comienza a cundir un gran desánimo y desilusión entre la población civil. Los pobres siguen siendo pobres, o lo son aún más.

11. Aunque se propugnó el establecimiento de una economía mixta, ésta nunca pudo calificarse como tal. Consecuencia de ello van a ser los enfrentamientos que se mantuvieron con la clase burguesa y con el sector empresarial, que finalmente abandonan la Junta Nacional de la que formaban parte. En cuanto a las expropiaciones de tierras para el reparto entre los agricultores, si bien es cierto que en líneas generales éstas fueron a parar a manos de los más necesitados, también es cierto que particularmente beneficiaron a las elites militares. Por último, las campañas de alfabetización se implementaron a partir de 1982, y aunque los resultados fueron espectaculares, tanto trabajo tuvo un rápido fracaso y hoy en día Nicaragua vuelve a estar en la cola de las cuestiones relativas a la educación.
12. Se elegía al presidente, vicepresidente y representantes de la Asamblea Nacional. No así a los alcaldes, que se hacía de manera indirecta.
13. La delegación de Latin American Studies Asoc, afirmó que: "el voto fue verdaderamente secreto. Nosotros no observamos ninguna evidencia de irregularidades en la votación o en el conteo de votos (...) Los únicos partidos que no aparecieron en la votación estuvieron ausentes por su propia opción, no debido a la exclusión del gobierno... Aunque los partidos de la oposición plantearon algunos reclamos válidos sobre el manejo de la campaña electoral por el gobierno, ningún partido fue impedido de desarrollar una campaña activa". Citado por Serra Vázquez, Luis: "Una democratización peculiar: Nicaragua en los 80" en Tangermann, Klaus, D.: Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica, p. 285, 1995. Flacso Costa Rica.
14. Los resultados de las otras fuerzas políticas fueron: Partido Conservador (PCN), 14%; Partido Liberal Independiente (PLI), 9,6%; Partido Popular Social Cristiano (PPSC), 5,6%; Partido Socialista (PSN), 1,5% y Movimiento Acción Popular (MAP), 1%. Todos tuvieron representación proporcional en la Asamblea Nacional. La participación en estas primeras elecciones fue cercana al 75 % del total.
15. Los alcaldes de nuevo se elegían de manera indirecta en la primera sesión de los concejales.
16. Tal y como ya hemos señalado era la viuda de Pedro Joaquín Chamorro, opositor al somocismo y director del diario *La Prensa*, asesinado en 1978. Además, dentro de su familia, el drama de la división social nicaragüense y de la guerra se vivía con especial intensidad, al tener hijos en ambos bandos.
17. Además, la derrota electoral conllevó el "derrumbe de los principios éticos que cimentaban la revolución (...) Y en el corazón de muchos de esos jóvenes, que empezaron a verse a sí mismos como la generación perdida, nacieron el desencanto, el escepticismo y el encono (...) En Nicaragua saltaba en pedazos el primer modelo real de cambio que el país había vivido nunca, su primera posibilidad de futuro a la vista". Ramírez, Sergio: *Op. cit.* p. 16, 1999.

18. Diputados para el Parlamento Centroamericano.
19. Alcalde, vicealcaldes y concejales municipales. Por vez primera los alcaldes se elegían de manera directa.
20. A los problemas socio-económicos del país, se le unieron los procedentes de los desastres naturales.
21. Hasta ese momento alcalde de la capital, Managua.
22. Datos obtenidos del CSE: www.cse.gob.ni/elecciones/2000/escru/index/html
23. En esta cifra se incluyen tanto el abstencionismo como los votos anulados, pues el CSE no distingue entre ambas categorías. En 1984, se situó en el 25%; en 1990 en el 14% y en 1996, en el 23%.
24. Ganó en Ocotal, Somoto, Estelí, Chinandega, León, Juigalpa, Matagalpa, Puerto Cabezas, Bluefields, San Carlos y Managua. Los votos conseguidos aquí representan casi el 40% del total de votos que logró a nivel nacional. Con estas cabezas departamentales, gobernará sobre el 36% de la población.
25. El 30% de la población total de Nicaragua vive en la capital.
26. Los datos oficiales se dieron a conocer 23 días después de haberse celebrado las elecciones.
27. Es cuanto menos curioso que un país tan endeudado como Nicaragua, pueda mantener una campaña electoral superior, con creces, a la realizada en cualquier país considerado "occidental". Un análisis detenido de la misma en los medios de comunicación nicaragüense, escandalizaría a cualquier sensato espectador.
28. En este sentido, se convocó una marcha contra la hambruna que azotaba al norte de Nicaragua, compuesta por mujeres, hombres y niños; los estudiantes de la UCA habían tomado el campus universitario para protestar por el aumento de las tasas y mensualidades que se cobraban a los estudiantes; trabajadores de distintos servicios públicos habían amenazado con ir a la huelga; etc.
29. Para una mayor información del tipo de acuerdo al que llega el FSLN con el resto de partidos, véase el apartado "Caída y resurrección del liderazgo de Daniel Ortega" de este trabajo (página 34 de esta publicación).
30. Daniel Ortega ha llegado a decir: "amémonos en Cristo, reconciliémonos y casémonos como hermanos".
31. El cambio de colores dentro del FSLN se debe a una estrategia electoral interna y no a los pactos de la Convergencia.
32. Hubo muchas denuncias de anomalías en el sentido de que en el mismo figuraban fallecidos, así como extranjeros y emigrantes –no hay que olvidar el importante número de nicaragüenses que se encuentran en Costa Rica y que no pueden ejercer su derecho al voto. Así mismo, hubo problemas a la hora

de conseguir la cédula electoral necesaria para poder votar y de encontrar el lugar exacto donde depositar la boleta.

33. Rocha, José Luis; Martínez, Thelma: "Un país dividido: derrotas y victorias relativas", *Envío*.
34. Más de un millón de adultos ha emigrado del país desde 1990. Es imposible que los 525 mil nicaragüenses –oficialmente– que ahora residen en Costa Rica pudieran haber tomado el tiempo para viajar al país y votar.
35. Eliminando a aquellos que habían fallecido o a los que se les había suspendido sus derechos políticos mientras cumplían condena, se estima que la población en edad electoral (a partir de los 16 años) estaría en unos 3,3 millones de habitantes, pero que realmente debería quedarse en unos 2,8 millones de electores. Todos estos problemas condicionan datos como los de abstención.
36. Algunos ciudadanos fueron trasladados de JRV inexplicablemente, incluso a circunscripciones alejadas de donde habían votado en los últimos comicios, a pesar de que el resto de los miembros de su familia permanecían en la misma Junta de la que habían sido excluidos.
37. Alemán fue denunciado por la Procuraduría de Justicia por el desvío de más de US\$97 millones en fondos del Estado a sus cuentas personales y trece personas más entre familiares, amigos y ex funcionarios del Estado. Lo que hizo fue estructurar una amplia red para lavar cantidades millonarias en dólares de 15 instituciones del Estado, utilizando como mecanismo una cuenta de la Fundación Democrática Nicaragüense en Panamá, para luego triangularlos a las cuentas bancarias de sus hombres en la red. García, J.F.: "Nicaragua: corrupción danzando en la política", *Panorama Centroamericano* n. 197, p. 19-22, 2004.
38. Según Lewites, "los líderes de los partidos políticos tradicionales tienen secuestrada a Nicaragua. Siendo sandinista, dice que Ortega conduce a una dictadura peor que la de Anastasio Somoza, a quien los dos lucharon por derrocar en los setenta (...) Aquí, cualquier persona que no guste le abren una causa en los tribunales, lo echan preso y de una apariencia como de que todo es legal, pero es ilegal (...) Siempre he dicho que para mí es Cristo en el cielo y en la tierra el Che Guevara". <http://www.laprensagráfica.com>: "Sandinistas medirán sus fuerzas en Masaya" (20 de marzo de 2006).
39. Justel, Manuel: "El líder como factor de decisión y explicación del voto", *Working Paper* 51, 1992. Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials.
40. Para mayor información, véase Natera, Antonio: *El liderazgo político en la Sociedad contemporánea*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2001.
41. López Camps, Jordi; Leal Fernández, Isaura: *Aprender liderazgo político*. Barcelona, Ed. Paidós, 2005.
42. Para mayor información, véase Ramos Jiménez, Alfredo: "Partidócratas y plebiscitarios. Notas sobre el liderazgo y la gobernanza en Venezuela",

- Reflexión Política*, año 7, n. 13, p. 166-178, 2005. Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga.
43. Ramos Jiménez, Alfredo: *Op. cit*, p. 170, 2005. "Piénsese en los casos de Carlos Saúl Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Abdalá Bucaram en Ecuador y Hugo Chávez en Venezuela".
 44. Las habilidades técnicas son el conjunto de saberes que tiene el líder político y que le valen para poder desenvolverse con solvencia en los espacios de competición política. Las habilidades cognitivas aluden a la mayor o menor capacidad de la que dispone el líder en los procesos de análisis de los problemas que debe abordar. La táctica y la estrategia en la evaluación de los mismos y la disposición para construir y adoptar decisiones resolutorias y, en su caso, anticipatorias, son dos componentes que deben tenerse presentes a la hora de juzgar el nivel de este tipo de habilidad. En último lugar, las capacidades interpersonales están en relación directa con la habilidad del líder para ponerse en el lugar del otro, para comprender e interpretar los deseos de los seguidores; para hacerse comprender y transmitir proyectos de futuro. Para mayor información, véase Natera, Antonio: *El liderazgo político en la Sociedad contemporánea*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2001.
 45. Según Genovese y Thompson, el término liderazgo se refiere a algo más que a una simple detentación del poder; es un fenómeno complejo que gira en torno al concepto de influencia, esto es, la capacidad para dirigir a otros en la dirección deseada. Los líderes de más éxito son aquellos que aprovechan al máximo sus oportunidades y habilidades. Las oportunidades para el ejercicio del liderazgo vienen determinadas por las estructuras institucionales, la situación inmediata, el período de poder, la cultura política, el tipo de régimen y la dinámica de seguimiento. Además, el estilo de dirigente, la perspicacia política, los rasgos de carácter y atributos personales, forman una serie de comportamientos, un conjunto de habilidades. El éxito o el fracaso de los intentos por dirigir e influir están determinados por la actuación conjunta de esas oportunidades y habilidades. En Genovese, M.; Thompson, S.: "Las mujeres dirigentes del ejecutivo. ¿Qué importancia tiene el género?", p. 19 en Genovese, M.: *Mujeres líderes en política. Modelos y perspectivas*. Madrid, Ed. Narcea, 1997.
 46. Según Javier Sánchez Herrera, "el liderazgo se está concibiendo como una baza fundamental para llevar a cabo labores de dirección política, recabar legitimidad, conseguir votos y proseguir la búsqueda de la felicidad de los ciudadanos. Estos necesitan sueños, valores, un proyecto común". Sánchez Herrera, Javier: "Líderes y elites", *Reflexión Política*, año 6, n. 12, p. 29-39, 2004. Colombia, Universidad de Bucaramanga.
 47. Valores que serían los contrarios a los que identifican a Violeta Barrios de Chamorro. Saint-Germani, Michelle A.: "Las mujeres nicaragüenses en el poder. Entre el mito y la realidad", p. 117 y ss. en Genovese, M.: *Mujeres líderes en política. Modelos y perspectivas*. Madrid, Ed. Narcea, 1997.

48. En esas elecciones, la forma de moverse de D^a Violeta, su vestuario, el escenario, etc. fueron mucho más importantes que lo que ofrecía desde el punto de vista de la experiencia y el programa político. Era la representación de la madre, de la Virgen María, frente a la corrupción, los abusos de poder, etc.
49. Para mayor información véase la biografía que se contiene en la página web de la fundación CIDOB.
50. Junto a Ortega estaban: Moisés Hassán Morales, por el Movimiento del Pueblo Unido; el empresario liberal Luis Alfonso Robelo Callejas, por el Movimiento Democrático Nicaragüense; Sergio Ramírez Mercado, por el Grupo de los Doce; y Violeta Barrios de Chamorro, por la Unión Democrática de Liberación.
51. Aunque los analistas internacionales coincidieron en que la consulta presidencial discurrió con limpieza, no se puede negar la instrumentación que el FSLN hizo de los órganos del Estado y de los medios de comunicación afines, dando lugar a un menoscabo de la libertad del voto. Ortega ganó estas elecciones con un 66,9% frente a un 14% de su oponente mejor situado.
52. El mismo ha presentado hace poco más de un año, debido a su edad, la renuncia a su cargo ante su Santidad Juan Pablo II.
53. El lema del PC en las elecciones municipales de 2000 se centró en el pacto: "Abajo el pacto y la corrupción".
54. El pacto permitió que una vez que Arnoldo Alemán dejó la presidencia del país, pasara a ocupar un puesto como diputado en la Asamblea Nacional, dotado de total inmunidad.
55. En las elecciones presidenciales, el número ha disminuido. Tres son los partidos con casilla: el PLC; el FSLN y el PC. Camino Cristiano (CC) finalmente se presenta con el PLC.
56. Este caso es sumamente curioso, y da una perfecta muestra de las manipulaciones de las dos grandes fuerzas políticas, por cuanto éste era el personaje con más altos índices de popularidad tanto en Managua como en el resto del país. Por tanto, era un ganador fijo en los comicios. Lo que se hizo fue argumentar que residía fuera de la capital para privarle de presentarse a las elecciones. Y ello porque, desde 1999, al dividirse el municipio de Managua en tres municipios (Managua; El Crucero y Ciudad Sandino) se trazó arbitrariamente la frontera del Crucero, justamente en el patio de la casa de Pedro Solórzano. Aún así, éste ha accedido a ser el jefe de campaña del PLC en la capital, Managua.
57. En este sentido, sin embargo, debemos aclarar que la reducción de formaciones políticas que se presentan a las elecciones no se ha producido en las elecciones de 2004. Sirva como ejemplo que Yatama ha conseguido la alcaldía de Bilwi.

58. Estas actitudes de Daniel Ortega han llevado a algunos analistas políticos a afirmar que el líder sandinista se “presenta como estadista cuando dialoga con el Presidente Enrique Bolaños y actúa como caudillo cuando negocia con el reo Arnoldo Alemán”. 24/marzo/2005; <http://www.laprensa.com.ni>
59. Por que el número de encuestados era 620.
60. En enero del 2005, el presidente Bolaños se reunió con el Ejército por si este tuviera que intervenir debido a las reformas que estaban realizando los liberales y sandinistas en la Asamblea Nacional.
61. En los últimos meses han visitado Nicaragua, congresistas, el nuevo embajador Paul Trivelli o el subsecretario de Estado de Estados Unidos, Robert Zoellick, sin haber conseguido apaciguar las relaciones entre las instituciones.
62. Belli, G.: ¿Podrá el FSLN sustituir a Daniel Ortega?, *El Nuevo Diario*, 15 de noviembre, 2001. <http://www.lainsignia.org/2001>
63. En este sentido, no podemos olvidar a Rafael Ortega, hijo de Daniel, quien tiene la labor de velar por la administración del complejo mediático de su padre: Radio Ya; Radio Sandino, Stereo Variedades, el canal 4 y la revista Visión Sandinista.
64. <http://www.nicaraguita.org> (“El marketing político del 19 de julio), julio 2005.
65. SISMO III (Sistema de Monitoreo de la Opinión Pública). Encuesta nacional Junio 2003. Informe de Resultados. Elaborado por M&R consultores.
66. <http://www.nicaragua hoy.info>. 28 de mayo de 2006.
67. Revista *Envío*, n. 284, noviembre 2005. <http://www.envío.org.ni>
68. <http://www.fsln.com.ni>

Bibliografía

- AAVV: *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD, 2004.
- ALCÁNTARA, Manuel: *Sistemas políticos de América Latina*, vol. II. Madrid, Ed. Tecnos, 1999.
- BELLI, G.: *El país bajo mi piel. Memorias de amor y guerra*. Nicaragua, Ed. Plaza y Janés, 2001.
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B.: *Los impulsos del presidente del gobierno español a los procesos democráticos y de paz en Nicaragua y El Salvador: 1982-1996*. Tesis-Universidad de Granada, 2002.

- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B.; RUIZ SEISDEDOS, S.: "Liderazgo político en Nicaragua: consecuencias y efectos de las elecciones municipales de 2000", VI Congreso AECPA. Tenerife, 2001.
- BLÁZQUEZ VILAPLANA, B.; RUIZ SEISDEDOS, S.: "El asentamiento de la democracia en Nicaragua: análisis de las elecciones presidenciales de 2001", II Congreso Internacional de Historia Contemporánea. "Nuestro Patrimonio Común". Universidad de Cádiz, 2002.
- CHAMORRO, Violeta: *Sueños del corazón. Memorias. La autobiografía de una mujer excepcional*. Madrid, Ed. Acento, 1997.
- DÍAZ LACAYO, Aldo: *El Frente Sandinista después de la derrota electoral*. Caracas, Venezuela, Ed. Centauro, 1994.
- GARCÍA, Juan Francisco: "Nicaragua: corrupción danzando en la política", *Panorama Centroamericano*, n. 197, p. 19-22, 2004.
- GENOVESE, M.; THOMPSON, S.: "Las mujeres dirigentes del ejecutivo. ¿Qué importancia tiene el género?" en GENOVESE, M.: *Mujeres líderes en política. Modelos y perspectivas*. Madrid, Ed. Narcea, 1997.
- GONZÁLEZ, S.: *El sandinismo en el poder: análisis de un cambio de régimen*. Ed. Universidad Complutense de Madrid, 1992.
- JUSTEL, M.: "El líder como factor de decisión y explicación del voto", *Working Paper 51*. Barcelona, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1992.
- LÓPEZ CAMPS, Jordi; LEAL FERNÁNDEZ, Isaura: *Aprender liderazgo político*. Barcelona, Ed. Paidós, 2005.
- MARTÍ i PUIG, Salvador: *La revolución enredada. Nicaragua 1977-1996*. Madrid, Ed. Los libros de la Catarata, 1997.
- NATERA, Antonio: *El liderazgo político en la sociedad democrática*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 2001.
- NAVARRO, K.: *¿Qué sucederá si Daniel Ortega llega a ser nuevamente Presidente de Nicaragua?*, 2006. <http://www.iigov.org>
- ORTEGA HEGG, M.: *Elecciones 2001 en Nicaragua. Lecciones y escenarios postelectorales*. Social and Political Yearbook of Latin America and the Caribbean Countries. Caracas, FLACSO-UNESCO-Nueva Sociedad, 2002.
- POZAS, V.: *La revolución sandinista (1979-1988)*. Tesis Universidad Complutense de Madrid, 1988.
- RAMÍREZ, Sergio: *Adiós muchachos. Una memoria de la revolución sandinista*. Managua, Nicaragua, Ed. Aguilar, 1999.
- RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo: "Partidócratas y plebiscitarios. Notas sobre el liderazgo y la gobernanza en Venezuela", *Reflexión Política*, año 7, n. 13, p. 166-178, 2005. Colombia, Universidad Autónoma de Bucaramanga.

- ROCHA, José Luis; MARTÍNEZ, Thelma: "Un país dividido: derrotas y victorias relativas", *Revista Envío* n. 224, noviembre 2000.
- SAINT-GERMANI, Michelle A.: "Las mujeres nicaragüenses en el poder. Entre el mito y la realidad" en GENOVESE, M.: *Mujeres líderes en política. Modelos y perspectivas*. Madrid, Ed. Narcea, p. 117 y ss., 1997.
- SÁNCHEZ HERRERA, Javier: "Líderes y elites", *Reflexión Política*, año 6, n. 12, p. 29-39, 2004. Colombia, Universidad de Bucaramanga.
- SELIGSON, Mitchell: *Auditoría de la democracia Nicaragua*. University of Pittsburg, Edita Centro Nicaragüense de Desarrollo, 2000.
- SERRA VÁZQUEZ, L.: "Una democratización peculiar: Nicaragua en los 80" en TANGERMAN, Klaus D. (comp.): *Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica*. Flacso Costa Rica, 1995.
- TANGERMAN, Klaus D. (comp.): *Ilusiones y dilemas. La democracia en Centroamérica*. Flacso Costa Rica, 1995.
- TRUJILLO BOLIO, Mario; "Nicaragua: elecciones y las perspectivas de un gobierno neosocialdemócrata", *Revista Iztapalapa*, año 10, n. 20, julio-diciembre 1990.
- Informe sobre Desarrollo Humano en Nicaragua 2000*. Managua, Nicaragua, PNUD.
- El desarrollo humano en Nicaragua 2002. Las condiciones de la esperanza*. Managua, Nicaragua, PNUD.
- Revisión de la Revista *Envío*. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA), Equipo Nittlapan. Managua, Nicaragua.
- "Los rasgos de nuestra cultura política", *Envío*, n. 167, enero 1996, p. 13-16. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA), Equipo Nittlapan. Managua, Nicaragua.
- "El test electoral: las vísperas, "the day alter" y una ranura en el horizonte", *Envío*, n. 272, noviembre 2004. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.
- "Elecciones Municipales 2004-Brújula para un análisis", *Envío*, n. 272, noviembre 2004. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.
- "Elecciones Municipales 2004-Cifras para la valoración del triunfo del FSLN-Convergencia", *Envío*, n. 272, noviembre 2004. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.
- "Cohetería de fin de año en el país legal y en el país real", *Envío*, n. 273, diciembre 2004. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.
- "Un país partido, repartido y sin rumbo", *Envío*, n. 279, junio 2005. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.

“Los vuelos de Garza para romper el nudo gordiano”, *Envío*, n. 281, agosto 2005. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.

“¿Más de lo mismo? ¿O en el fondo del abismo?”, *Envío*, n. 282, septiembre 2005. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.

“¿Cuál final para el conflicto sin fin?”, *Envío*, n. 283, octubre 2005. Revista mensual de la Universidad Centroamericana (UCA). Managua, Nicaragua.

Recursos de Internet

www.elpais.es

www.laprensa.com.ni

www.elnuevodiario.com.ni

www.cse.gob.ni

www.georgetown.edu/pdba/elecdata/Nica.html

www.7dias.com.ni/politica

www.confidencial.com.ni

www.fsln.nicaragua.com

www.plc.org.ni

www.iberamerica.usal.es

www.observatorioelectoral.org

www.lainsignia.org

www.cidob.org/bios/castellano/lideres

www.laprensagráfica.com

www.asamblea.gob.ni

<http://www.conamornicaragua.org.ni>